

¿Qué pasa con Pablo y la mujer?

Jon Zens

**Traducción al español:
José Antonio Septién**

**Tengo el honor de dedicar este libro a Robert e Ida Scott
y al Dr. Robert Scott y Lori Scott cuyo amor y sacrificio centrados en Cristo han
significado mucho para Dotty y para mí.**

Reconocimientos:

Quiero agradecer con todo mi corazón especialmente a Wilma Bell, Joyce y Cliff Bjork, Annette Brians, Gordon Gillesby, Tim Price y Mark Sequeira por toda su ayuda expresada de diversas maneras para que este proyecto llegara a su plena realización. El primer borrador de este manuscrito se escribió en marzo de 2007. Desde entonces, muchas personas lo han leído y estoy agradecido por los comentarios que surgieron de muchas de ellas. Ciertamente, «en la multitud de consejeros hay seguridad» (Pr. 11:14, 24:6)

¿Qué pasa con Pablo y la mujer?

Descifrando el contexto cultural de 1 Timoteo 2

Jon Zens

ÍNDICE DE MATERIAS

Prefacio, Wade Burleson *p. 4*

Introducción *p. 7*

Capítulo 1 - Cuál es la perspectiva del Nuevo Testamento sobre la mujer *p. 9*

Capítulo 2 - Dos «¿por qué?» preliminares *p. 12*

Capítulo 3 - El contexto inmediato de 1 Timoteo 2:11-15 *p. 13*

Capítulo 4 - ¿Por qué Pablo relaciona el vestido con la oración de la mujer? *p. 15*

Capítulo 5 - Tranquilidad, aprendizaje y sumisión en 1 Timoteo 2:11 *p. 17*

Capítulo 6 – El maltrato post-apostólico de la mujer *p. 22*

Capítulo 7 - ¿Le preocupaba realmente a Pablo que las mujeres enseñaran? *p. 27*

Capítulo 8 - ¿Por qué Pablo señala que, históricamente, Adán fue formado primero? *p. 31*

Capítulo 9 - ¿Por qué Pablo hace notar que Eva fue engañada primero? *p. 34*

Capítulo 10 - El Evangelio aplicado a las situaciones culturales *p. 36*

Capítulo 11 - Conclusión y resumen *p. 38*

Apéndice Uno

Respuesta del Dr. Frank R. Ames en torno al mundo social efesio que sirve de telón de fondo a lo que Pablo dijo en 1 Timoteo *p. 40*

Apéndice Dos

Nueva luz sobre 1 Co. 14:34-36: ¿Describiría Pablo el habla de la mujer como «lasciva» y «degradada»? Un resumen por Jon Zens *p. 42*

Apéndice Tres

«Sin embargo, en el Señor. . . (1 Co. 11:11, resolviendo temas cruciales de género, una reseña de Jon Zens al artículo de John Piper) ¿Cuál es la diferencia? Masculinidad y Femenidad definidos según la Biblia *p. 47*

Bibliografía sugerida *p.*

PREFACIO:

En el 2004 la Dra. Shery Klouda fue despedida de su posición como profesora distinguida de hebreo en el Southwestern Theological Seminary de Fort Worth, Texas. El nuevo presidente del seminario junto con toda la administración masculina sostenían la creencia de que una mujer cristiana no debe enseñar a los hombres, por lo que despidieron a la Dra. Klouda de su amado trabajo. Obligada a trasladarse a otro sitio, Sheri tomó una posición docente de mucho menor prestigio en una universidad cristiana de Indiana. Aunque el Southwestern Seminary le concedió un doctorado en hebreo, fue cesada de la misma institución que la formó debido a que los nuevos personajes masculinos que ocuparon la dirección de la institución siguieron lo que a su entender era un principio bíblico y teológico: está prohibido que las mujeres enseñen a los hombres (vea 1 Ti. 2:12). Cuando me enteré de lo que pasó con Sheri, personalmente me acerqué a su familia, consciente de que la ideología que llevó a su despido era inconsistente con las enseñanzas y ministerio de Jesús el Mesías. Sin embargo, en ese momento, tenía pocas herramientas para argumentar contra la errática interpretación de 1 Ti. 2:12.

Más tarde, ese mismo año, durante la última sesión de trabajo que moderé como Presidente de la Convención General Bautista de Oklahoma, una mujer extraordinaria y piadosa de una iglesia local metropolitana fue elegida como segundo vicepresidente de la convención. Nunca olvidaré la escena desde la plataforma cuando varios hombres en todo al auditorio, puestos en pie literalmente *dieron la espalda a la plataforma*, cuando votaron «en contra de» la primera mujer elegida para ocupar esta responsabilidad dentro de la BGCO. Yo estaba sorprendido por el comportamiento insolente de mis compañeros pastores, porque sabía que eran hombres sinceros que creían en la Biblia. Posteriormente me enteré de que muchos de estos hermanos en Cristo planearon su protesta visual a partir de la creencia errónea de que nuestra convención estaba violando 1 Ti. 2:12. Su ideología les prohibía permitir a cualquier mujer «ejercer autoridad» sobre los hombres. Una vez más, intuitivamente sabía que sus acciones reflejaban una noción deficiente de la enseñanza de Jesús respecto a las mujeres, pero no sabía cómo responder a sus afirmaciones dogmáticas sobre el significado de 1 Ti. 2:12.

Un par de años después, recibí un mensaje por escrito de una jovencita que estudiaba en un seminario que confesaba que me escribía con lágrimas en los ojos. Acababa de llegar de su clase de predicación donde el profesor dio ocasión a que todos los hombres y muchachos de la clase abandonaran el aula para que no «estuvieran supeditados a oír a una mujer enseñar la Palabra de Dios». La joven se encontró predicando a las paredes y no podía dejar de sentir vergüenza y un aislamiento real. Me pidió que le ayudara a reconciliar la enseñanza de Pablo en 1 Ti. 2:12 con las claras enseñanzas del resto del NT con respecto a la igualdad de género dentro de la asamblea. Su petición, los dos hechos descritos anteriormente, y otras circunstancias en mi vida desde entonces, han creado un despertar dentro de mí. Me he comprometido a corregir la visión retorcida y antibíblica que muchos cristianos evangélicos que creen en la Biblia tienen sobre las mujeres; una idea basada en una comprensión equivocada de los escritos de Pablo. Al igual que los evangélicos del siglo XIX que creían en la Biblia toleraron la esclavitud institucional, algunos evangélicos hacen pasar como ortodoxo su concepto ponzoñoso sobre la mujer. Para que esto cambie, otros cristianos que creen en la Biblia van a tener que mostrar sus hermanos en Cristo dónde se han equivocado al interpretar las palabras de Pablo en 1 Ti. 2.

El pequeño libro que tienes en tus manos es como un antídoto para una mordedura de serpiente venenosa. La víbora conocida como «la doctrina de la autoridad masculina» ha mordido a la iglesia. El veneno emitido por esta errática enseñanza afecta a las mujeres dentro de nuestras asambleas. Debilita los dones que han recibido de Dios, denigra su ministerio dirigido por el Espíritu y resta importancia a su papel como sacerdotisas del Nuevo Pacto. A todos los que están dentro de la iglesia mordida y necesitan asistencia les decimos: la ayuda ha llegado. Este libro ayudará a sacar el veneno de la autoridad *sólo para los varones* dentro de la iglesia al expresar con claridad la enseñanza de Jesús sobre la igualdad de la mujer y revelar cómo las palabras de Pablo en 1 Ti. 2 son consistentes con la doctrina y el ministerio de Jesús. Después de su lectura podrás señalar a los demás cómo la moderna iglesia institucional ha torcido y malinterpretado los escritos de Pablo sobre el tema, a la vez que ha hecho caso omiso de las palabras y la vida de Jesús respecto al mismo tema.

Es evidente, a partir de la Escrituras, que Jesús anduvo de un sitio a otro acompañado de hombres y mujeres que ministraban junto a Él (Lc. 8:1-3). El NT nos da muchos ejemplos de mujeres que enseñaban a los hombres (Lc. 2:25-38, Hch. 21:09, Jn. 4:28-29). La Biblia afirma que las mujeres sirvieron como *diakonous* en la iglesia primitiva (Ro. 16:1-2), y fueron compañeras de trabajo con los hombres en el reino de Cristo (Ro. 16:3). Incluso una mujer era apóstol (Ro. 16:7). Es indiscutible que el ministerio entero de Jesús incluyó a mujeres a las que dio dones y ministraban (ver Jn. 4:28-29; 20:1-2; Lc. 24:1-11; Hch. 1:14-15; 2:17-18). El apóstol Pablo alentó a hombres y mujeres a que enseñaran, oraran y participaran plenamente en la asamblea (I Co. 11:4-5 y 14:23-24). El concepto que Jesús tenía de la mujer y de su lugar en el reino, y que encontró eco en los apóstoles, significó un cambio radical de la antigua noción que los judíos tenían de la participación de la mujer, o la ausencia de ella, en el culto del templo.

En los días del Antiguo Pacto, los que tenían autoridad espiritual eran los varones judíos ya entrados en años que servían como sacerdotes y líderes del Israel del pacto. El Antiguo Pacto tenía sus leyes, y obedecerlas era esencial para obtener el favor de Dios (Ex. 19:5-8). Pero Jesús vino a establecer un nuevo acuerdo, y trastornó el concepto de autoridad espiritual. La «autoridad» en el reino ya no se basaría en el género, la raza o el nivel cultural (Gá. 3:28). La autoridad en la asamblea brota del Espíritu Santo, que lleva a todo creyente del Nuevo Pacto, hombre o mujer, a ser el «*servidor* de todos» (Mr. 9:35). Para algunos cristianos modernos, es difícil ver la naturaleza radical de la enseñanza de Jesús sobre la igualdad de la mujer. Hay una tendencia entre los varones cristianos a recurrir a las antiguas y cómodas leyes sociales del pacto (ya sean las antiguas leyes de Israel o las añejas leyes de Estados Unidos) en lugar de abrazar la libertad que viene de las enseñanzas de Jesucristo. Pero Dios no nos dejará descansar en nuestro punto de vista de la mujer cuando es similar a la de los antiguos. Él nos empuja a escuchar a su Hijo.

Cuando Jesús tomó consigo a Pedro, Jacobo y Juan a la cima de la montaña se transfiguró en presencia de ellos. Los vestidos de Jesús se volvieron blancos y resplandecientes. Pero lo que ocurrió después fue aún más sorprendente. Los grandes líderes del antiguo Israel, Moisés y Elías, aparecieron súbitamente y comenzaron a conversar con Jesús. Pedro, Jacobo y Juan no cabían de asombro al ver todo esto. Se llenaron de miedo y, sin saber qué hacer o decir, Pedro dijo bruscamente: «*Jesús, creo que debemos construir unas tiendas para ti, Moisés y Elías, y debemos permanecer aquí y visitarlos. Es bueno para nosotros estar aquí*». De repente, una nube descendió

alrededor de ellos, y Dios habló a Pedro, Jacobo y Juan en una voz clara e inequívoca. «*Éste es mi Hijo amado, ¡Escúchenlo!*» (Marcos 9:7). Las últimas dos palabras son enfáticas —*akouete auton*— **¡Escúchenlo!** Es como si Dios dijera: «¡Escúchenlo a Él, no a ellos!» La Escritura dice que tan pronto como Dios habló, los discípulos miraron a su alrededor y no vieron a nadie con ellos, sino a Jesús solo (Mt. 17:8). Jesucristo es el clímax de la revelación de Dios a los seres humanos.

Es hora de que el cuerpo de Cristo, la iglesia cristiana, escuche de nuevo a Jesús en lo que respecta a la mujer. Algunos liberales sostienen que el punto de vista de Pablo sobre la mujer se oponía diametralmente al de Jesús. Afirman que el apóstol es un misógino, cuyo odio hacia las mujeres le llevó a decir «callen» en la iglesia y «estén sujetas a los hombres» (1 Ti. 2). En este libro, Jon Zens corrige este argumento inexacto en contra de Pablo, mostrando que el apóstol creía, al igual que Jesús, en la plena igualdad entre mujer y hombre. De manera brillante Zens aclara cómo la instrucción que Pablo dio al joven Timoteo —quien era un asistente del apóstol en una ciudad consumida por la creencia en la superioridad *femenina*— demuestra que Pablo entendió que Jesús estableció la igualdad funcional de la mujer.

A diferencia de los liberales, muchos cristianos evangélicos conservadores creen que Pablo amó a las mujeres, pero les ordenó guardar silencio cuando estuvieran cerca de los hombres, abstenerse de tomar jamás «autoridad espiritual», y estar siempre sujetas a la autoridad masculina, porque Dios decidió que las mujeres estuvieran funcionalmente subordinadas a los hombres. Zens mismo es un evangélico conservador que muestra como este punto de vista conservador de la autoridad masculina se basa en una interpretación errónea de los escritos que Pablo dirigió a Timoteo y es una negación categórica de los propios evangelios. Callar a las mujeres en la asamblea para evitar que enseñen a los hombres, prohibirles que compartan responsabilidades con ellos y, para decirlo de alguna manera, que el lugar de la mujer es estar al servicio de los hombres, es negar la enseñanza y el ministerio de Jesucristo como los describen los escritores del NT. Es casi como si necesitáramos que descendiera otra nube y que Dios nos hablara con palabras claras: ¡Escúchenlo! La belleza y la brillantez de *¿Qué pasa con Pablo y la Mujer?* consisten en permitir al lector que vea, tal vez por primera vez, cómo las instrucciones de Pablo en 1 Timoteo 2 son compatible con la creencia de Jesús en la plena igualdad funcional de la mujer en medio de la asamblea.

Mi oración por usted es que este pequeño libro lo liberte del temor de ser etiquetado como liberal, feminista radical o un cristiano que no cree en la Biblia por su creencia en la igualdad de género dentro de la iglesia. Oro para que este libro le permita identificar las erróneas enseñanzas de la iglesia institucional respecto a la mujer, a resistir con gallardía a los que intentan silenciar a todas aquellas mujeres a quienes el Espíritu a dado dones y para que no se vean afectados por los ataques calumniosos de otros evangélicos conservadores que sugieren que los que creemos en la igualdad de género no creemos en la Biblia. Mi oración es para permanezca firme y fiel al Señor y Salvador Jesucristo en lo que respecta a su punto de vista sobre la mujer.

En resumen, oro para que usted «**lo escuche**», y el libro de Jon Zens lo ayudará a conseguirlo.

Wade Burleson, Emmanuel Baptist Church
Enid, Oklahoma

INTRODUCCIÓN:

En 1709 el vicario y profesor de Dedham en Essex, William Burkitt, ofreció estas palabras de instrucción de 1 Ti. 2:11-12:

Todavía nuestro apóstol está instruyendo a *Timoteo* sobre cómo las personas deben manejarse en las asambleas públicas, y en particular cómo debe comportarse la mujer en el tiempo y el lugar del culto. Dice: la mujer en vuestras asambleas *aprenda en silencio y con toda sujeción, porque no permito a la mujer que enseñe públicamente, y usurpe la autoridad del hombre*, a quien Dios ha dado autoridad sobre ella, sino más bien, de acuerdo con su deber, aprenda en silencio (*Expository Notes, with Practical Observations, on the New Testament of Our Lord & Saviour Jesus Christ*, 4th. Edition, London, 1709, loc. Cit.)

El erudito británico bautista John Gill, a finales de 1700 dio su interpretación de 1 Ti. 2:11-12 con toda confianza:

El apóstol pasa a dar una serie de instrucciones a las mujeres, cómo deben comportarse en el culto público, en la iglesia de Dios: quiere que sean aprendices y no maestras, que se sienten, escuchen y aprendan más de Cristo. . . desea que aprendan en silencio y no se ofrezcan a ponerse de pie y hablar pretendiendo tener una palabra del Señor, o que están siendo impulsadas por el Espíritu del Señor, como algunas mujeres fanáticas han hecho. . . Pueden enseñar en privado, en sus propias casas y familias. . . pero no deben enseñar en la iglesia, porque es un acto de poder y autoridad, y hace suponer a las personas que enseñan que son de un grado superior, que tienen un oficio extraordinario y poseen capacidades que exceden a las de aquellos que enseñan (*An Exposition of the Old & New Testaments*, 1853 [reprint, 1960], Vol. 6, pp. 599-600).

Estos dos ejemplos ilustran el hecho de que en la historia de la iglesia 1 Ti. 2:1-11 ha sido utilizado continuamente como un texto de prueba para suprimir el ministerio de la mujer en las asambleas de una manera rápida y decisiva. Lamentablemente, estos no son incidentes aislados, ni esta tendencia ha disminuido con el tiempo. Recientemente, en 1987, la asamblea pastoreada por Nancy Sehested fue expulsada de la Asociación de Iglesias Bautistas del Sur de Memphis, y 1 Ti. 2:12 fue un componente clave que se utilizó para justificar esta decisión. En 2006, Sheri Klouda fue despedida de su puesto como maestra de hebreo en el Southwestern Baptist Theological Seminary en Ft. Worth, Texas. Los líderes del seminario —basados en 1 Ti. 2:12— llegaron a la conclusión de que una mujer no debía «enseñar a los hombres». Pero, *¿es realmente así de simple?*

Examinar cuidadosamente los contextos bíblicos e históricos me ha llevado a cuestionar el uso tradicional de 1 Ti. 2:12 para hacer callar a las mujeres creyentes. Si la utilización del «silencio» de 1 Ti. 2:12 se basa en supuestos muy discutibles, entonces, las mujeres en el cuerpo de Cristo han sido sometidas a una esclavitud sin fundamento sobre la base de una interpretación errónea de un pasaje bíblico crucial. Pocos negarían que 1 Ti. 2:11-15 está acompañado de dificultades en todos los niveles —contextuales, culturales, lingüísticos, gramaticales y conceptuales. Sin embargo, para los que en verdad desean la luz de la Palabra de Dios, pueden descubrir en ella verdad suficiente que demuestra que

la noción tradicional de 1 Ti. 2:12 está llena de suposiciones dudosas e incluso prejuicios. Si esto es así, entonces, este pasaje ha sido usado para abusar de la mitad femenina del sacerdocio cristiano. La evidencia es tal que los maestros de la Biblia y los líderes eclesiásticos harían bien en reconsiderar esta aplicación demasiado común de 1 Ti. 2:11-15, la cual, a la luz de lo que sigue en este libro, parece estar equivocada e injustificada.

Jon Zens
Marzo, 2010

CAPÍTULO 1

¿CUÁL ES LA PERSPECTIVA DEL NUEVO TESTAMENTO SOBRE LA MUJER?

Antes de examinar 1 Ti. 2:12 el cual, junto con 1 Co. 14:34-35 han sido usados tradicionalmente para restringir a las creyentes, es imperativo que revisemos la imagen abrumadoramente positiva de las hijas de Abraham que el NT nos ofrece (Lc. 13:16). Todos estos pasajes no deben desecharse u olvidarse cuando consideramos los dos textos “problema”.

Ni los relatos evangélicos ni las palabras registradas de Jesús *jamás* pones restricciones al ministerio de la mujer.

Jesús aceptó a las mujeres plena y totalmente como Sus discípulas y le acompañaron en Sus viajes con los discípulos varones (Lc. 8:1-3). Estas mujeres también apoyaron la misión de Jesús con sus propios recursos. Estos hechos son mucho más significativos de lo que podrían parecer inicialmente. En el siglo I, para la cultura judía era inaudito que un rabí tuviera o quisiera seguidoras. Lucas informa de este asunto y no de manera casual; sin embargo, este grupo de hombres y mujeres que acompañaban a Jesús de lugar en lugar difícilmente parecería kosher a los inquisitivos espectadores judíos.

Después de que Simeón tomó en su brazos al niño Jesús y vio la salvación de Dios, Ana la profetiza “daba gracias a Dios y hablaba acerca de Él (Jesús) a todos los que esperaban la liberación de Jerusalén” (Lc. 2:25-38). No sólo proclamó a Cristo entre las mujeres, sino también a “todos”.

Jesús aplaudió los esfuerzos de evangelización de la mujer samaritana (Jn. 4:35-38). Después de experimentar la revelación de Jesús, dejó el cántaro en el pozo y fue a su ciudad a contar a hombres y mujeres sobre el Mesías (Jn. 4:28-29). Todo el mundo en Sicar conocía su historia de relaciones rotas y, no obstante, audazmente proclamó a Jesús como el Cristo, ¡un Redentor incluso para los que estaban fuera del judaísmo!

En el contexto de la crucifixión de Jesús, los discípulos huyeron. Sin embargo, las mujeres estuvieron a Su lado y ayudaron en Su sepultura (Mt. 27:55-56,61; Mr. 15:40-41; Lc. 23:55-56; Jn. 19:25-27).

En los tribunales del siglo I el testimonio de una mujer se rechazaba como evidencia. A pesar de eso, el Señor escogió a las mujeres para que fueran las primeras testigos de Su resurrección y quienes la anunciaran (Jn. 20:1-2,11-18; Lc. 24: 1-11,22-24; Mr. 16:1-8; Mt. 28:1-11).

Después de la ascensión de Cristo, 120 hombres y *mujeres* oraron juntos y escogieron un sustituto para Judas Iscariote (Hch. 1:14-5).

El Espíritu vino sobre los 120 discípulos y todos hablaron en muchas lenguas las obras maravillosas de Dios (Hch. 2:1-4).

Algunos pensaron que lo ocurrido el día de Pentecostés era evidencia de que habían bebido mucho vino, pero Pedro insistió en que era el cumplimiento de lo que Joel anunció que sucedería: “vuestros hijos y vuestras hijas profetizarán” (Hch. 2:17-18). No hay nada que sugiera que solamente a los hombres se les permitió profetizar libremente, mientras que a las mujeres se les limitó de alguna manera.

Felipe el evangelista tenía cuatro hijas vírgenes que profetizaban (Hch. 21:9). Puesto que no hay motivos para creer que estas jóvenes eran excepcionales de alguna manera o fuera de lo común, nos asiste la razón al suponer que había otras muchas hermanas que tenían este don, no solamente la descendencia de Felipe.

Pablo confió a Febe su carta a los Romanos para que la entregara a nombre del apóstol. Ella era diaconisa en la asamblea de Cencrea y Pablo la tenía en muy alta estima (Ro. 16:1-2). Además, la reconoció como una *prostátis*, una palabra griega que conlleva la idea de capacidad para prodigar cuidado espiritual (1 Ts. 5:12).

Pablo nombró a Priscila y Aquila como sus “colaboradores” (Ro. 16:3). La misma palabra, *sunergós*, se utiliza para referirse a Timoteo y Tito.

Pablo reconoció a Junia y Andrónico (esposa/esposo o hermana/hermano) como “insignes entre los apóstoles” (Ro. 16:7). Eran sus parientes y estuvieron juntos en prisión. Claramente, hubo muchos a quienes se identificó como “apóstoles”, como Bernabé, que no estaba entre los primeros doce. Junia era también uno de estos trabajadores apostólicos. No hay razón para pensar que ella era la única mujer apóstol o que se consideraba que las mujeres apóstoles eran algo raro. Esto demuestra que la labor apostólica no estaba confinada a los hombres.

Entre las personas que Pablo saludó en Romanos 16, diez eran mujeres. Por ejemplo, “Trifena y Trifosa (quizás mellizas) las cuales trabajan en el Señor” (Ro. 16:12).

De acuerdo con Hch. 2:17-18, Pablo animó a hermanos y hermanas a profetizar en las reuniones (1 Co. 11:4-5; 14:23-24).

La reunión abierta que Pablo describió en 1 Co. 14 visualizaba a todos los hombres y las mujeres —“toda la iglesia”, “cada uno”, “todos podéis profetizar uno por uno”— funcionando juntos de manera alentadora.

En Gá. 3:28 se indica que “en Cristo” las distinciones humanas, como varón y hembra, ya no son norma de juicio en la congregación. En el siglo I, abundaban los prejuicios cuando se mencionaba a “gentiles”, “judíos”, “esclavos” y “mujeres”. Pablo declaró que en el cuerpo de Cristo no debe ser así. Con esto se deduce que esta noción no está limitada a las reuniones formales de los cristianos, sino que debe ser la forma estándar de las relaciones humanas en todos los contextos.

Las mujeres se destacaron en la asamblea de Filipo, comenzando con la casa de Lidia. Pablo pidió a dos de ellas —que debieron tener señalada influencia espiritual en el cuerpo— que se pusieran de acuerdo (Fil. 4:2-3). Llamó a Evodia y a Síntique “colaboradoras” y recordó que ambas “lucharon juntamente conmigo” en el Evangelio.

La segunda carta de Juan está dirigida a “la señora electa y a sus hijos”. Esto probablemente se refiere a una respetada hermana en cuya casa los santos se reunían, y entre los cuales, aparentemente, ejercía una influencia espiritual significativa. Se mencionan diversas casas de mujeres como lugares de reunión para los hermanos (Ro. 16:5; 1 Co. 1:11; 16:19 y Col. 4.15).

En Ap. 2:20-24 Cristo reprendió a la congregación de Tiatira por permitir que una falsa profetisa apodada “Jezabel” indujera a pecar gravemente a algunos siervos del Señor “con su enseñanza”. Si el crimen consistía en que una mujer enseñara a los hermanos, ¿por qué el Señor no condenó a la asamblea simplemente por permitir que una mujer enseñara? Este incidente en Tiatira sugiere que la asamblea permitía que otros profetas y profetisas enseñaran la verdad. La objeción de Cristo no se debió a que *una mujer enseñaba*, sino a que *lo que enseñaba* era falsa doctrina. Volveremos a este pasaje en el curso de nuestra investigación de 1 Ti. 2.12.

El repaso vital a estos puntos del NT sobre la mujer revela la libertad de las hermanas para funcionar en el reino. La orientación general del NT pone de manifiesto que las mujeres no necesitan andar con pies de plomo por supuestas “restricciones” que el Señor les impone. Este repaso también debe servir como correctivo a los que suprimen e intimidan a la mujer con su interpretación de dos pasajes —1 Co. 14:34-35 y 1 Ti. 2:12— como una manera de invalidar el obvio ministerio de las mujeres desplegado en otras Escrituras.

Creo que la información que la Biblia nos provee sobre la mujer es muy significativa por otra razón. *¿Alguna vez has pensado que el NT nos ofrece más indicios sobre el servicio de la mujer en el reino que respecto a la mayoría de los doce apóstoles? ¡El Señor nos ha dado más información sobre funcionamiento de las hermanas que el de otras muchas personas, lugares y asuntos que suelen despertar nuestra curiosidad!*

CAPÍTULO 2

DOS “*POR QUÉ*” PRELIMINARES

¿Por qué se llama “pastorales” a 1 y 2 Timoteo y Tito?

Antes de estudiar 1 Timoteo, es vital tener en cuenta que el nombre que se dio a 1 y 2 Timoteo y Tito como “Epístolas Pastorales” es engañoso. Un escritor llamó a Timoteo “joven pastor”¹. Esto revela una suposición errónea porque claramente Timoteo y Tito *no* fueron pastores residentes / ancianos, sino colaboradores apostólicos itinerantes. Pablo los “dejaba” en varios lugares para ayudar a las asambleas. En una ocasión, Pablo le dijo a Timoteo “haz obra de evangelista” (2 Ti. 4:5). En estas tres cartas Pablo dio instrucciones a sus colaboradores sobre cuestiones y problemas que enfrentaban las asambleas entre las que ellos se movían y asistían. Como acertadamente señala Frank Viola:

Llamar “Pastorales” a 1 Timoteo, 2 Timoteo y Tito es inapropiado. A estas cartas no se les dio ese nombre sino hasta el siglo XVIII. Timoteo y Tito no fueron pastores, sino trabajadores apostólicos.²

¿Por qué se escribió 1 Timoteo?

Pablo establece en 1:3-4 el propósito principal de 1 Timoteo: “Te rogué que permanecieras en Éfeso para que mandarás a algunos que no enseñaran diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que dan pie a especulaciones más que a la realización del plan de Dios por la fe”. La clave para entender la carta, observa Gordon Fee, “está en tomar con seriedad la verdadera razón por la que Pablo dejó a Timoteo en Éfeso: para combatir a algunos falsos maestros, cuyo ascetismo y tonterías especulativas basadas en la ley estaban generando conflictos, haciendo que muchos se rindieran ante la falsa enseñanza”.³ William Ramsay comenta que “la carga impuesta a Timoteo (1:3) es el pensamiento que orienta toda la carta”.⁴

Muchos creen equivocadamente que 1 Timoteo es un manual de la iglesia universal para pastores. Esta carta es un mandato dirigido a un asistente apostólico para que tratara con asuntos graves relacionados con la falsa enseñanza en Éfeso. Lamentablemente, algunas mujeres, al parecer, se vieron envueltas en este problema.

¹ David P. Kuske, “Exegesis of 1 Timothy 2:11-15” [Exégesis de 1 Timoteo 2:11-15] en www.wisessays.net/authors/k/kusketimothy

² Frank Viola, *The Untold Story of the New Testament Church* [La Historia Nunca Antes Dicha de la Iglesia del Nuevo Testamento], Destiny Image, 2004, p. 160.

³ Gordon Fee, *Gospel & Spirit: Issues in New Testament Hermeneutics* [Espíritu y Evangelio: Temas sobre Hermenéutica del Nuevo Testamento], Hendrickson, 1991, p. 54.

⁴ *Historical Commentary on the Pastoral Epistles* [Comentario Histórico a las Epístolas Pastorales], editado por Mark Wilson, Kregel, 1996, p. 11.

CAPÍTULO 3

EL CONTEXTO INMEDIATO DE 1 TIMOTEO 2

En términos de la estructura básica que Pablo utilizó en este capítulo podemos observar lo siguiente (He señalado algunas cuestiones singulares y plurales en 2:1-15):

- “*Exhorto* (a que toda la asamblea ore). . . a fin de que podamos vivir *tranquila* y *sosegadamente*” (vv. 1-2).
- “*Quiero* que los varones (plural) oren. . .” (v. 8).
- “Asimismo (quiero que) las mujeres (plural) *oren* con ropa decorosa. . .” (v. 9).
- “La mujer (singular) aprenda con tranquilidad⁵. . .” (v. 11)
- “Porque no permito a la mujer (singular) que enseñe con el propósito de dominar al hombre (singular), sino que esté tranquila⁶” (v. 12).
- “Porque Adán (singular) fue formado primero, luego Eva (singular)” (v. 13).
- “Pero será preservada (singular) mediante la maternidad si permanecen (plural) en la fe” (v. 15)

La misma palabra griega *jesujía* (tranquilidad), se utiliza en el v. 2 con referencia a todos los creyentes para que lleven una vida tranquila, en el v. 11 respecto a la mujer para que aprenda con tranquilidad y en el v. 12 en cuanto a la mujer para que esté tranquila. La palabra no significa “callada” o “en silencio”. El v. 2, obviamente, no significa que tenemos que vivir “en silencio”, sino más bien como gente que es conocida porque no es contenciosa. Por tanto, cualquier versión de la Biblia que tiene a la mujer en “silencio” (1 Ti. 2:11-12) manifiesta un cierto nivel de prejuicio, es una traducción errática y da la impresión de que no es del Señor.

En la congregación de Éfeso había algunos que promovían falsa enseñanza y, como consecuencia, había desorden. Se puede apreciar, entonces, por qué Pablo dio énfasis a la oración entre los hermanos y a continuación explicó en detalle el propósito de la salvación mundial de Dios en Cristo (vv. 3-7).

Philip H. Towner ofrece un resumen exacto de la iglesia en Éfeso en medio de su cultura circundante:

Éfeso era famosa por su culto y templo dedicado a la diosa Artemisa, en torno al cual giraba una buena parte de los intereses comerciales de la ciudad. También tenía una grande colonia judía. Éfeso presentaba al evangelio un desafío formidable porque era un centro de culto pagano. Desde su creación en esta ciudad (Hch. 19), la iglesia estuvo en la escena pública de manera prominente.

⁵ “Con serenidad” (NVI), N. Del Trad.

⁶ “mantenerse ecuánime” (NVI), N. Del Trad.

Cuando hablamos de “la iglesia” en Éfeso, debemos entender (poco más o menos) un sistema de iglesias en las casas (1 Co. 16:19).⁷

El contraste implícito entre las oraciones de las asambleas cristianas y las de las sinagogas judías también debe subrayarse. Durante el siglo I los judíos estuvieron bajo el dominio romano. Las oraciones en la sinagoga se centraban no en la salvación, sino en la destrucción de sus enemigos gentiles. Por otra parte, Pablo exhorta a la asamblea a interceder por los que detentaban el poder civil y por la salvación de la gente en todo el mundo.

⁷ *1-2 Timothy & Titus* [1-2 Timoteo y Tito], The IVP New Testament Commentary Series, 1994, p. 21.

CAPÍTULO 4

¿POR QUÉ PABLO RELACIONA EL VESTIDO CON LA ORACIÓN DE LA MUJER?

“Asimismo [quiero que] las mujeres [oren] con ropa decorosa. . .”

“Tanto Hechos 19 como el libro apócrifo *Los hechos de Juan* refieren los continuos conflictos entre los cristianos de Éfeso y los que seguían la religión de Artemisa” —L.M. McDonald⁸

Algunas denominaciones cristianas han empleado 1 Ti. 2:9 para enseñar que las mujeres piadosas no deben usar joyas, trenzarse el cabello ni lápiz labial —sin que les importe el trasfondo cultural que llevó a Pablo a hablar de este tema tan a menudo incomprendido. Sin embargo, la comprensión de este versículo se ilumina enormemente cuando se considera la presencia dominante que ejerció el culto de Artemisa durante el siglo I. Quizás podría compararse a la influencia que tuvo en la cultura local el bastión del mormonismo en la ciudad de Salt Lake, en Utah. El templo de Artemisa en Éfeso era una estructura inmensa de aprox. 30.000 m cuadrados, considerada una de las “siete maravillas del mundo antiguo”.

Más importante aún, las operaciones del templo eran la fuerza motriz de la economía de Éfeso, atrayendo a cientos de miles de personas a la urbe cada año. Como en una ciudad moderna que depende de las empresas, casi todos los residentes de esta ciudad probablemente obtenían su sustento directa o indirectamente del templo, la diosa Artemisa y el culto en torno a ella. Es evidente, entonces, que los seguidores de Cristo estuvieran nadando contra una corriente sumamente fuerte de desaprobación local. Me parece que esto ayuda a explicar en gran parte la preocupación de Pablo por el vestido y el comportamiento de las creyentes, sobre todo cuando se los contrasta con las manifestaciones fuertemente sexuales que tenían lugar en y alrededor del templo de Artemisa.

Entre otras cosas, Artemisa, integrante del panteón griego, diosa de la fertilidad y protectora de las parturientas, había sido adorada en el templo de Éfeso por lo menos 300 años antes de la visita de Pablo. ¿Cómo buscaban las devotas a Artemisa su favor en oración? “Ofrecían súplicas y acciones de gracias, vistiendo y exhibiendo vestimentas caras y cabelleras adornadas”.⁹ Eliodoro (siglo III d.C.) señaló: “Las devotas de Artemisa hacían oraciones con coronas de olivos. No le sacrificaban animales, porque sus bucles de cabellos llevaban las oraciones (*Las Etiópicas*. 1.12)”.¹⁰

⁸ “Ephesus” [Éfeso], *Dictionary of New Testament Background*, Craig A. Evans & Stanley E. Porter, editores, IVP, 2000, p. 321.

⁹ Frank R. Ames, “Modest Dress, Public Silence, and Safety in Childbearing: Interpreting Paul’s instructions in 1 Timothy in Light of Ephesian Inscriptions, Artifacts and Traditions” [Ropa Decorosa, Silencio Público y Preservación en la Maternidad: Interpretando las Instrucciones de Pablo en 1 Timoteo a la Luz de las Inscripciones, Artefactos y Tradiciones Encontradas en Éfeso], presentado en la Conferencia Internacional CBE, Denver, CO, agosto 11, 2007, p. 15.

¹⁰ *Ibid.*, p. 16

En el v. 8 Pablo dice “quiero” que los hombres oren sin ira ni contienda. “Asimismo”, en el v.9 Pablo quiere que las mujeres oren —no con ropa llamativa, joyas y peinados ostentosos— sino con una vestimenta exterior acorde a mujeres piadosas.

Esta instrucción concuerda con 1 Co. 11:4-5 en el sentido que Pablo asumía que hombres y mujeres oraban y profetizaban en las reuniones de los santos. Como afirma William M. Ramsay, “era habitual que cualquiera de los hermanos hablara cuando se reunía la congregación como el Espíritu movía tanto a hombres como a mujeres”.¹¹

¹¹ *Historical Commentary on the Pastoral Epistles* [Comentario Histórico sobre las Epístolas Pastorales]. Editado por Mark Wilson, Kregel, 1994, p. 32.

CAPÍTULO 5

TRANQUILIDAD, APRENDIZAJE Y SUMISIÓN

Al tratar de penetrar en estos difíciles textos, me siento verdaderamente deudor a la ardua labor de muchos listados en la “Bibliografía Sugerida”. Junto con algunos posibles descubrimientos que he hecho, en la mayoría de los casos solamente estoy llamando la atención a algunos puntos fundamentales que otros han esclarecido mediante la investigación diligente. Estructuraré mis comentarios contrastando el *concepto tradicional* con algunos *correctivos* respaldados por consideraciones textuales, contextuales y culturales.

Les pido que sigan mi presentación con un corazón abierto y dispuestos a considerar la evidencia que pondré ante ustedes. Hay muchos supuestos y estratos de tradición que deben ser cuidadosamente evaluados. Como afirma John R. W. Stott: “Para mí, la esencia de ser un radical consiste en estar dispuesto a sujetar al escrutinio bíblico las propias convicciones y las tradiciones heredadas”.¹² “Puede ser que mucho de lo que llamamos *cristiano*”, observa Bill White, “tendría que ser eliminado a la luz de una reeducación bíblica. . . Acerquémonos a la Escritura con una mente y corazón abiertos y descubramos a lo que Dios nos ha llamado en la senda de la reeducación y la renovación”.¹³ Seamos realistas —todos luchamos por desechar cosas viejas aprendidas para dar paso a las nuevas cosas que el Espíritu revela.

1 Ti. 2:11 —“La mujer aprenda con tranquilidad, con toda sumisión”.

CONCEPTO TRADICIONAL:

La palabra *jesujía* en muchas versiones se traduce “silencio”, y muchos líderes eclesíasticos creen que expresa que las mujeres no deben hablar en las reuniones de la iglesia. “Toda sumisión” dicen que significa que las mujeres deben ser receptoras pasivas y no participantes activas.

CORRECTIVOS:

Jesujía significa “tranquilidad”, no “silencio”. Además, en 1 Ti.2:2 el objetivo es que todos los creyentes vivan una vida “tranquila”. En 1 Ts. 4:11 Pablo instruye a los hermanos, “que tengáis como meta vivir tranquilamente y ocuparos en vuestros propios negocios, y trabajar con vuestras manos”. El apóstol les dice a los creyentes que no trabajan: “trabajando con tranquilidad, coman su propio pan” (2 Ts. 3:12).

Dado que la “tranquilidad” debe ser una cualidad de todos los santos, si Pablo menciona que una mujer necesita aprender con tranquilidad, ¿no sugiere eso que hubo alguna circunstancia especial que hizo necesaria esta instrucción? ¿No significa también que sería un grave error hacer una prohibición universal de lo que está claramente dirigido a un problema específico? ¿No es claro a partir del mismo contexto que los hombres también necesitaban una dosis de tranquilidad, cuando estaban manifestando “ira” entre ellos y, probablemente, hacia los demás (v. 8)?

¹² *Evangelical Newsletter* [Boletín Evangélico], abril 30, 1982, p. 3.

¹³ *Searching Together* [Investiguemos Juntos], Spring, 1983, p. 32.

Puesto que *jesujía* no significa “silencio” muestra el uso descuidado y totalmente inadecuado de las Escrituras por los que con arrogancia y dogmatismo citan 1 Ti. 2:12 como si este pasaje obviamente pusiera fin a cualquier debate. Veamos dos ejemplos de este abuso, uno de un “clérigo” y otro de un “laico”.

1. En 1970 el teólogo reformado inglés Donald MacLeod pontificaba, “(En 1 Ti. 2:11-14) se prohíbe explícitamente a la mujer que aspire al cargo de enseñar y gobernar. Debe ser sumisa; debe ser una aprendiz; debe estar callada. Pablo no suaviza este último mandato en absoluto. . . La orden de silencio, entonces, es total. Las mujeres no están para enseñar, ni gobernar ni dirigir las oraciones públicas de la congregación”.¹⁴ Las intimidantes observaciones de MacLeod se basan en el errónea afirmación, por decir lo menos, de que *jesujía* significa “silencio”. Todo lo que dice está construido sobre este falso fundamento. Conoce el griego muy bien y debió conocerlo mejor, pero no da evidencia de importarle lo que *jesujía* realmente significa en los vv. 2,11 y 12. Sin duda, sugiere de forma contundente que la traducción incorrecta de los versículos convino a su agenda autoritaria, y la explotó al máximo.

2. En una carta dirigida a un editor, el “hermano Ricardo” estaba tan molesto con los “liberales” por señalar la presencia de una mujer apóstol en Ro. 16:7 que arremetió con lo que sintió claramente que eran las palabras definitivas al respecto: “Estos liberales obviamente no aceptan la proclama de la Reforma de “Sólo la Escritura”, por mucho tiempo uno de los principios básicos de la fe luterana. Usted no tiene que forzar su cerebro para entender 1 Ti. 2:12, que afirma inequívocamente: ‘No permito a la mujer enseñar ni que ejerza autoridad sobre el hombre, sino que permanezca callada’. Elimine esta o cualquiera otra frase de la Biblia y ahora está libre para decir o hacer lo que quiera. ‘¡Sola Scriptura!’”¹⁵

No es injusto afirmar que casi todo lo que respira semejante dogmatismo, especialmente en los casos citados, sin duda se basa en:

- Traducciones defectuosas de los vv. 11 y 12.
- Escuchar a maestros de la Biblia como MacLeod solo perpetúan la falsa enseñanza sobre estos versículos.

Me siento obligado a preguntar: ¿No es esta precisamente la manera como la sectas toman versículos fuera de sus contextos para construir sobre ellos toda clase de falsa enseñanza? Por ejemplo, algunas sectas afirman que Cristo es “sólo humano” al citar un versículo como “el Padre es mayor que Yo (Jesús)” (Jn. 14:28). Pero esto pasa por alto por completo los demás contextos bíblicos que confirman Su Deidad.

La Escritura debe verse y considerarse como un todo y dentro de un contexto. Utilizar un solo pasaje de la Biblia para anular el efecto combinado de otros muchos pasajes no es, para decirlo de la manera más amable posible, una manera segura de manejar la Palabra de Dios. Los que emplean 1 Ti. 2:12 como texto de prueba para acabar con el ministerio de la mujer son culpables de usar una sola Escritura para invalidar la clara y convincente revelación bíblica sobre la mujer que ministra en

¹⁴ “The Place of Women in the Church” [El Lugar de las Mujeres en la Iglesia], *Banner of Truth*, # 81, junio, 1970, p.3.

¹⁵ *Christian News* [El Informativo Cristiano], marzo 26, 2007, p. 19.

muchos otros ámbitos. Este mal uso de 1 Ti. 2:11-12 se agrava aún más porque estos “maestros” mal informados continúan imponiendo un “silencio” humillante y frustrante sobre la mujer, cuando la palabra griega *jesujía*, no tenía este significado, en primer lugar.

La manera en que el Sr. MacLeod y el “hermano Ricardo” usan 1 Ti. 2:11-12 también pone de relieve otro problema que debe ser enfrentado de lleno. Las muchas personas que llenan las bancas de las iglesias leen su versión favorita de la Biblia asumiendo que es completamente exacta y confiable. Leland Ryken observa acertadamente:

Los lectores que no conocen las lenguas originales en los que la Escritura se escribió dan por sentado que una traducción española reproduce lo que la Biblia realmente dice. . . De forma natural y legítima recurren a la traducción española que tienen en sus manos como “lo que la Biblia dice. . .” Los lectores de las traducciones españolas operan con la premisa de que están leyendo lo que la Biblia realmente dice.¹⁶

Me estremezco al pensar en todas las veces que en los últimos 500 años los líderes eclesiásticos utilizaron públicamente una traducción en cualquier idioma de 1 Ti. 2:11-12 para silenciar a la mujer, como si estos versículos fueran la palabra final y definitiva sobre el tema. Pero estaban equivocados. Todas las traducciones más antiguas usadas en el púlpito habían traducido equivocadamente *jesujía* como “silencio”. Cuántas veces los maestros de la Biblia afirmaron con confianza, “El silencio de la mujer está establecido aquí mismo en la Palabra de Dios tan claro como el sonido de una campana. Usted y yo lo podemos leer. Por lo tanto, estamos obligados a obedecer este mandato”. Pero la traducción que tenían ante sí en realidad era errónea, y como resultado se hizo un daño incalculable al cuerpo de Cristo. *Es perfectamente legítimo investigar para comprender mejor —incluso para confirmar o negar— que una traducción en particular es correcta.*

“*Con toda sumisión*”. Una vez más, el NT enseña claramente que la “sumisión” debe ser un atributo de todos los creyentes, no sólo de las hermanas (vea la discusión de Ef. 5:21-32 en mi reseña al artículo de John Piper *¿Cuál es la Diferencia?* en el Apéndice Tres).

Ro. 13:1,5 — toda persona debe sujetarse a las autoridades civiles.

1 Co. 14:32 — los espíritus de los profetas están sujetos [bajo el autocontrol de] los profetas.

1 Co. 16:15,16 — los hermanos deben ponerse a disposición de los que ponen su vida por los demás.

Ef. 5:21 — todos los cristianos deben someterse los unos a los otros en el temor del Mesías.

¹⁶ *The Word of God in English: Criteria for Excellence in Bible Translation* [La Palabra de Dios en Inglés: Criterios de Excelencia en la Traducción Bíblica], Crossway Books, 2002, p. 136.

Stg. 4:7 — todos debemos someternos al Señor.

1 P. 5:5 — todos ustedes, someteos unos a otros.

Debemos preguntar, ¿solamente las mujeres aprenden con toda sumisión? ¿Los hombres aprenden de manera diferente, sin sumisión? ¿Acaso no son la “tranquilidad” y la “sumisión” cualidades necesarias para que *cualquier persona* aprenda? Si esto es así, entonces, ciertamente estamos autorizados para sugerir que debió haber un problema con algún grupo de mujeres, o una mujer en particular, que explica plenamente por qué Pablo emitió esta disposición *especial*.

“*La mujer aprenda* [gr. *mandsáno*]. . .” No hay que olvidar que el aprendizaje en los tiempos apostólicos no era una prerrogativa exclusivamente masculina ni tampoco estaba centrado en el púlpito. Era una experiencia corporativa en la que *todos* participaban. Ya hemos visto que tanto hombres como mujeres tienen libertad para profetizar (Hch. 2:17-18; 1 Co. 11:3-5). Pablo dejó muy claro en 1 Co. 14 su deseo de que la profecía de ambos géneros ocupara un lugar central en la reunión. En 1 Cor. 14:31 se dirige a los santos de esta manera: “todos [hombres y mujeres] podéis profetizar uno por uno, para que todos [hombres y mujeres] aprendan [*mandsáno*] y todos sean exhortados”. En el NT incluso el canto resultaba en enseñanza y amonestación (Ef. 5:19; Col. 3:16).

En ninguna parte del NT se prohíbe a las hermanas que contribuyan al proceso de aprendizaje de acuerdo con sus dones y cualidades. Por lo tanto, la preocupación de Pablo expresada en 1 Ti. 2:11-12 *debió* tener sus raíces en los problemas que surgieron dentro de la congregación de Éfeso. Algunas mujeres, o una en particular, se vieron implicadas en dar o propagar falsas enseñanzas por lo que se les amonestó a que en ese momento se mantuvieran en actitud de aprendizaje. Esto solamente tiene sentido si entendemos que, en términos generales, la asamblea se beneficia y prospera tanto por la aportación de las hermanas como la de los hermanos. Donald Joy hace esta aguda observación:

Siempre nos empobrecemos cuando un grupo del mismo sexo se reúne, discute y toma decisiones, ya que sólo una parte del espectro completo de la personalidad parece estar presente. Donde deben tomarse decisiones urgentes, ciertamente deseamos que ambos sexos hablen y voten.¹⁷

Vale la pena destacar que, desde un punto de vista práctico, la noción tradicional “supremacía masculina / sumisión femenina” ha sido uno de los conceptos de los que más se ha abusado en el curso de la historia de la iglesia. En el pasado y en la actualidad ha resultado muy fácil que hombres con espíritu de control empleen la “supremacía masculina” como justificación “bíblica” para tener en un puño a la mujer.

En mi experiencia personal he visto repetidamente la importancia de separar lo que el NT enseña en realidad, frente a las tradiciones que se han añadido o la influencia negativa del bagaje que introducimos al texto. Apliquemos estas realidades al tema del matrimonio. No se puede negar que el NT relaciona ciertas palabras con la relación

¹⁷ *Bonding: Relationships in the Image of God* [Enlazando: Relaciones Conformes a la Imagen de Dios], 2ª ed., Evangel, 1999, p. 25.

matrimonial. Pero, ¿acaso el NT da a entender por esas palabras las mismas cosas que más tarde les añadieron los teólogos post-apostólicos? Por ejemplo, y con demasiada frecuencia, muchos suponen que la “supremacía masculina” significa que el esposo tiene “autoridad sobre” la esposa, y no pocos opinan que significa que *todas las mujeres* deben estar sujetas a *todos los hombres*.

La práctica de las perspectivas del NT al matrimonio —la unidad, la igualdad, el marido como “cabeza”, la esposa como “sumisa”— resulta difícil, especialmente cuando se toma en cuenta la química peculiar de personalidades que cada pareja pone sobre el tapete. Cuando Pablo menciona “con toda sumisión” en 1 Ti. 2 no se refiere a la relación matrimonial. Su intención era más bien sumisión a la enseñanza del evangelio.

Cuando el apóstol menciona la sumisión de las esposas en Ef. 5:22, la conexión íntima de este versículo con el versículo anterior es digna de atención. En el v. 21 el último de cinco participios —“someteos”— fluye de una vida llena del Espíritu. *La sumisión mutua de los unos a los otros en el cuerpo de Cristo es una consecuencia natural de la llenura del Espíritu*. En el v. 22 no hay verbo —“las casadas: a sus propios maridos. . .”. El verbo debe tomarse del v. 21 —“las casadas: [someteos] a sus propios maridos. . .” En Ef. 5:22-23, la posición del esposo como “cabeza”, no tiene nada que ver con tener “autoridad sobre” la esposa. La mayor parte de la instrucción de este pasaje se dirige a los esposos, que deben sustentar, valorar y dar su vida por sus esposas. En la era del evangelio la relación esposa-esposo debe ser un reflejo cómo se relacionan Cristo y la iglesia. El punto de referencia no es la guerra de géneros basada en el pecado de Gn. 3:16, sino el la “sinfonía” de esposo y esposa que realizan juntos bajo el señorío de Cristo (1 Co. 7:5).

Para una reflexión más profunda:

Magníficas fuentes sobre el matrimonio, jefatura y sumisión se encuentran en Patricia Goundry, *Heirs Together: Mutual Submission in Marriage* [Coherederos : Sumisión Mutua en el Matrimonio] (Zondervan, 1980, 192 pp.); John C. Howell, *Equality & Submission in Marriage* [Igualdad y Sumisión en el Matrimonio] (Broadman, 1979, 140 pp.); y I. Howard Marshall, “Mutual Love & Submission in Marriage, Col. 3:18-19 & Eph. 5:21-23” [Amor Mutuo y Sumisión en el Matrimonio, Col. 3:18-19 y Ef. 5:21-23], *Discovering Biblical Equality* [Descubriendo la igualdad Bíblica], Pierce & Groothuis, eds. (IVP, 2005), pp. 186-204.

CAPÍTULO 6

EL MALTRATO POST-APOSTÓLICO DE LA MUJER

El retroceso que se produjo en relación con la mujer en la era post-apostólica se puede comparar a lo sucedido en otras áreas doctrinales y prácticas. Por ejemplo, la Cena del Señor se transformó de un momento en que los hermanos recordaban al Señor comiendo juntos a un elaborado “Santo Sacramento” oficiado por un clérigo.¹⁸ La diferencia monumental, sin embargo, entre estas cosas como la Cena del Señor y lo que ocurrió a las mujeres fue que la mitad de la iglesia fue entendida como inferior y se le marginó por casi dos milenios.

El supuesto tan común de que la “supremacía masculina” significa “autoridad sobre” y su conexión con toda toma de decisiones es una noción basada en la ciencia que surgió posteriormente a los días de la Ilustración cuando se descubrió la función anatómica del cerebro. Esa percepción apenas tiene unos cuantos siglos de existencia, pero en el siglo I se creía que el asiento de toda toma de decisiones no estaba en la “cabeza”, sino en el “corazón” (e incluso en el estómago). Hoy tenemos muchas y variadas evidencias que sugieren que en las culturas de los días de Pablo el concepto de “autoridad sobre” no estaba relacionado por lo general con el concepto de “cabeza”.¹⁹

La mayoría de las personas muestran una ignorancia supina sobre una realidad histórica inmensamente importante. Sin duda, Pablo emplea las palabras “cabeza” y “sumisión” con referencia a esposas y esposos. Sin embargo, hay un enorme abismo entre lo que Pablo tenía en mente con estas palabras y la forma en que fueron malversadas y más adelante fusionadas en el “dualismo mente-cuerpo de la filosofía clásica griega” por los padres de la iglesia con el fin de elevar su propia autoridad mientras se suprimía por completo a la mujer en la casa y la iglesia.²⁰ Desde el punto de vista de la entonces imperante filosofía griega, se supuso que los hombres estaban vinculados con la “mente” (espiritualmente) superior, mientras que a las mujeres se las asociaba con el pretendido “cuerpo” (lujuria carnal) inferior. Por lo tanto Orígenes “enseñó que las mujeres estaban conectadas más estrechamente a la carne que los hombres y por tanto, no eran espirituales”. Agustín relacionó a las mujeres con la carne perversa que debe ser controlada por el espíritu que, a su juicio, era superior en los hombres”.²¹ Por consiguiente, la “meta de la salvación era libertar al alma pura del

¹⁸ P. E. Kretzmann, “The Eucharist Between 30 and 325 A.D.” [La Eucaristía entre el 30 y el 325 d.C.], *Concordia Theological Monthly*, 1, 1930, pp. 167-183; Emil Bruner, *The Misunderstanding of the Church* [La Equivocación de la Iglesia], Lutterworth Press, 1954, pp. 63-70.

¹⁹ Comp. Lauren Fasullo, “What About the Word Kephale (“Head”) in the New Testament?” [¿Qué Pasa con la Palabra Kefalé (“Cabeza”) en el Nuevo Testamento?] Un estudio presentado a la Grace Bible Fellowship, Baton Rouge, LA. <http://searchingtogether.org/kephale.htm>

²⁰ Joy Bussert, *Battered Women* [Mujeres Maltratadas], LCA, 1986, p. 6. Comp. Murray J. Harris, “A Comparison of Immortality in the New Testament with Immortality in Plato” [Una comparación entre la inmortalidad en el Nuevo Testamento y la inmortalidad en Platón], *Raised Immortal: Resurrection & Immortality in the New Testament* [Constituido inmortal: La resurrección y la Inmortalidad en el Nuevo Testamento], Eerdmans, 1985, pp.201-205.

²¹ Jann A. Clanton, *In Whose Image? God & Gender* [¿A la Imagen de Quién? Dios y Género], Crossroad, 1991, p. 41. “Subrayar la noción victoriana de la fragilidad de la mujer era una antigua conceptualización de lo femenino que entró en la tradición escolástica europea con los griegos y que más tarde “recibió el sello de la ortodoxia cristiana cuando Tomás de Aquino acogió la posición aristotélica” (Alice B. Kehoe, “The Shackles of Tradition” [Los Grilletes de la Tradición], *The Hidden Half: Studies of Plains Indian Women* [La Mitad Oculta: Estudios sobre las Mujeres Indias de las Llanuras], P, Albers & B. Medicine, eds., University Press of America, 1983, pp. 56-57).

cuerpo malo material”.²² Se exaltó el estado del celibato sobre la base de esta “espiritualidad platónica” que exaltaba los reinos invisibles y denigraba al cuerpo. La postura más espiritual, asumida crecientemente por la iglesia, era separarse de toda expresión sexual. Traducido a la vida cotidiana esto significó, “mantenerse alejado de las mujeres, porque ellas eran la puerta de entrada a la lujuria y el libertinaje”,²³ lo cual, sin duda, no fue cierto entonces ni ahora.

Las mujeres son asimiladas en la misma definición del pecado. El principio corporal es visto (en Filón y los padres de la iglesia) tan intrínsecamente demoníaco que el alto llamado a la salvación demanda el desprecio de toda la vida corporal a favor del estado ascético de la virginidad. La sexualidad y la procreación corresponden al reino más bajo de la corrupción. . . el reino carnal fue entendido como femenino. . . lo femenino, incluso en una monja (se entendió) como la peligrosa encarnación del “principio carnal”.²⁴

A partir de esto, la sexualidad femenina llegó a ser vista como “responsable de la caída de la creación y el descenso del alma del hombre a la perdición”.²⁵ Ver a la mujer con desprecio como medio de transmisión del pecado llevó a la necesidad de su subordinación a los varones. “Dado que lo femenino se equiparó con el cuerpo inferior, lo que siguió fue que la mujer, naturalmente, debía vivir sumisa al hombre en forma jerárquica, así como el cuerpo debía estar sujeto al espíritu”.²⁶

Esta degradación de la mujer llevó a no pocos teólogos a preguntarse si la mujer como entidad separada del varón estaba hecha a la imagen de Dios. Además, puesto que fue vista como “ser inferior”, se concedió a los esposos el derecho de corregir o castigar a sus esposas. Esto “dio autorización religiosa y legal para el control absoluto de la “mente masculina” sobre el “cuerpo femenino” en forma de violencia física”.²⁷ De este modo, una teología perversa llevó a la iglesia a aprobar que las esposas fueran golpeadas. El Concilio de Toledo en el 400 d.C. “decretó que (los clérigos) tenían derecho a golpear a sus mujeres más severamente que sus semejantes ordinarios: ‘Un esposo está obligado a castigar moderadamente a su mujer, a menos que sea un (clérigo), en cuyo caso deberá castigarla más fuerte’. Un pasaje afirma más adelante que ‘si las esposas de los clérigos transgreden los mandatos de sus (esposos), deben golpearlas, mantenerlas atadas en su casa y obligarlas a ayunar, pero no hasta la muerte’”.²⁸

Esto nos ayuda a entender por qué los líderes eclesiásticos eran tan poco afectuosos cuando se trataba del trato áspero de la mujer. La carta de Juan Calvino a la esposa de un esposo abusivo refleja la dureza de corazón y falta absoluta de sensibilidad ante la difícil situación de ella cuando le contestó:

²² Bussert, p. 7.

²³ *Comp.* Elizabeth A. Clark, *Jerome, Chrysostom & Friends* [Jerónimo, el Crisóstomo y sus Amigos], Edwin Mellen Press, 1982, 254 pp.

²⁴ Rosemary R. Ruether, *New Woman, New Earth* [Mujer Nueva, Tierra Nueva], Beacon, 1995, pp. 17-18.

²⁵ Bussert, p. 7.

²⁶ *Ibid.*, p. 9.

²⁷ *Ibid.*, p. 12. *Comp.* Del Martin, “An Overview of Cruelty” [Un Panorama de la Crueldad], *Battered Wives* [Esposas Maltratadas], Pocket Books, 1977, pp. 29-32.

²⁸ *Ibid.*

Tenemos una especial simpatía por las mujeres que son maltratadas malévolamente por sus maridos. . . Sin embargo, encontramos que la palabra de Dios no nos permite aconsejar a una mujer que abandone a su esposo, excepto en caso de necesidad, y no vemos que éste sea el caso en que un marido se comporta cruelmente y amenaza a su esposa, ni siquiera cuando la golpea, sino solo cuando su vida corra peligro inminente. . . La exhortamos a que lleve con paciencia la cruz que Dios ha tenido a bien colocar sobre ella; y mientras tanto no se desvíe de la obligación que tiene ante Dios de agradar a su esposo, sino que le sea fiel pase lo que pase.²⁹

Esta perspectiva vil de la mujer ya estaba arraigada en la teología de la iglesia católica romana, y está ampliamente documentada en la obra de Uta Ranke-Heinemann, *Eunuchs for the Kingdom of Heaven: Women, Sexuality, & the Catholic Church* [Eunucos por el Reino de los Cielos: Mujer, Sexualidad y la Iglesia Católica] (Doubleday, 1990, 360 pp.). Es de gran importancia tener en cuenta que la esencia misma de los supuestos sobre la mujer en la teología tradicional son extremadamente sospechosos, por decir lo menos. Vincular las concepciones de “cabeza” y “sumisión” de Pablo con lo que enseñaron Tertuliano, Agustín, Jerónimo y muchos otros padres de la iglesia sobre la mujer es una total abominación y un alejamiento completo del NT. No hay continuidad entre la enseñanza de Pablo sobre el cuerpo y la pseudo teología filosófica que llegó a dominar la práctica de la iglesia visible.

Esta desconexión está sorprendentemente ilustrada cuando Donald MacLeod, de manera simplista, vinculó los puntos de vista sobre la mujer incrustados en la historia de la iglesia con las declaraciones del NT: “Hasta hace relativamente poco tiempo había un acuerdo casi unánime entre los cristianos de que las mujeres debían ser excluidas de los ministerios de la iglesia . . . La práctica tradicional de la iglesia puede reclamar el apoyo explícito de varios pasajes del NT”.³⁰ La última frase de MacLeod es errónea, engañosa y peligrosa. Como acabamos de ver, “la práctica tradicional de la iglesia” consideraba a las mujeres como seres inferiores —conductos del diablo— que debían ser tenidas a raya por una jerarquía masculina. De esta manera, la violencia física contra la mujer ha tenido la aprobación de la iglesia. Esta terrible opresión de las mujeres se basó en una filosofía humanista sin el menor interés por la exactitud bíblica. Tal disminución de la mujer de ninguna manera puede reclamar el respaldo explícito o implícito de los escritos del NT. Lo que el NT dice sobre la mujer y lo que los teólogos post-apostólicos afirmaron de ella son dos mundos totalmente diferentes. Además, la tradición eclesiástica declaró que *todas las mujeres debían someterse a todos los hombres*. El NT *solo* tiene a la vista la relación matrimonial cuando habla de “cabeza” y “sumisión”.

En una reunión celebrada en la Capilla Wesleyana en Seneca Falls, New York, en julio de 1848, una Declaración de Sentimientos en nombre de la mujer advirtió que “en el pacto del matrimonio, ella está obligada a prometer obediencia a su esposo, el cual, para fines prácticos, es prácticamente su señor —la ley dándole poder para privarla de su libertad y administrarle castigo”.³¹ Una vez más, vemos que el “castigo” físico de la

²⁹ Citado por Bussert, pp. 11-12.

³⁰ *Banner of Truth* [El estandarte de la Verdad], # 81, Junio, 1970, p. 1.

³¹ Coline Jenkins-Sahlin, “The Womens’s Declaration” [La Proclama de la Mujer], *33 Things Every Girl Should Know About Women’s History* [33 Cosas que Toda Mujer Debe Saber Sobre la Historia de las Mujeres], Tonya Bolden. Ed., Crown Publishers, 2002, p. 19.

esposa se impuso sobre la base de los supuestos acerca del matrimonio y la protección de la ley.

¿Podemos empezar a comprender por qué la mayoría de las mujeres en el mundo se sobresaltan de temor cuando el liderazgo eclesiástico comienza a hablar de la “sumisión” de las esposas? Ana Audilia Moreira de Campos en 1979 describía la vida cotidiana de las mujeres que viven en las zonas rurales de El Salvador. El mismo cuadro básico tristemente se duplica en la mayoría de los lugares alrededor del mundo en nuestros días.

Los hombres que ganan poco o no perciben ningún ingreso no tienen casi nada de qué enorgullecerse, excepto de su virilidad. Tienen pocas maneras de desahogar sus frustraciones, por lo que a menudo las mujeres llevan el peso de su insatisfacción. No existe absolutamente el menor respeto por la dignidad humana de la mujer. Es común que sus esposos y padres las golpeen, pateen y humillen de la manera más vulgar [...] La mayoría de los hombres de nuestras comunidades rurales se refieren a las mujeres como “idiotas”, “cerdos”, “inútiles”, “desobedientes”, “mentirosas”, “desleales”, “perezosas”, “estúpidas” e “hijas de puta” [...] Si va bien con su estado de ánimo, cualquiera de las cualidades antes mencionadas es razón suficiente para que un hombre maltrate a sus esposa [...] Desde el día en que nace, se considera a la mujer inferior. El nacimiento de una niña es una gran decepción [...] Nadie celebra el nacimiento de una niña [...] El trabajo de la mujer nunca termina. Tiene que trabajar al menos 16 horas al día para completar sus tareas [...] Sin embargo, los hombres creen que el trabajo de la mujer vale muy poco [...] Las mujeres se han convertido en las bestias de carga de la nación llevando sobre sus hombros las responsabilidades básicas de su familia y la sociedad a fin de que los hombres puedan ser libres para buscar cualquier tipo de trabajo y los placeres que deseen [...] El mito de la inferioridad de la mujer continúa creciendo debido a las costumbres tradicionales y los prejuicios de la educación que han condicionado a ambos sexos para creer que el hombre es superior [...] Esta inferioridad nacional ha sido creada e impulsada por los hombres. Institucionalmente, este estado de cosas se mantiene y refuerza por el sistema escolar, el gobierno, la iglesia, la comunidad y la familia³².

Observe la última frase. La inferioridad nacional de la mujer “se mantiene y refuerza por [...] la iglesia”. ¿Cómo podemos sorprendernos de esto a la luz de la manera en que la mujer ha sido tratada a lo largo de la historia de la iglesia? La iglesia ha sido líder en la supresión de la mujer. Lo que Pablo quiere decir por “sumisión” no tiene nada que ver con el significado que adquirió cuando las nociones cuerpo/alma de la filosofía griega infiltraron la teología cristiana.

En su libro *The Subversion of Christianity* [La Subversión del Cristianismo], Jacques Ellul observa que cuando la iglesia llegó a ser poderosa:

Todo lo que representaba debilidad o inferioridad (física, social, etc.) pasó a un segundo lugar. La mujer fue el ejemplo más notable de esto. Después de un período de independencia que vino con la expansión del cristianismo, se le relegó

³² “Challenge of Women’s Liberation” [El Desafío para la Liberación de la Mujer], *Cross & Sword: An Eyewitness History of Christianity in Latin America* [La Cruz y la Espada: El relato de una testigo ocular del Cristianismo en América latina], H. McKennie Goodpasture, Orbis, 1989, pp. 264-267.

a un orden inferior [...] Se suprimió la libertad más femenina, se le acusó (de ser la tentadora del Génesis, etc.), [y] se le redujo al silencio³³.

Este nivel tan bajo en el status de la mujer en la era postapostólica no surgió del estudio cuidadoso de las Escrituras. Fue el resultado de la fusión de fuerzas ajenas políticas y filosóficas empleadas por el hombre caído. “Lo que comenzó como un movimiento que ofrecía dignidad e igualdad a la mujer”, señala Ross Saunders, “terminó como una organización casi por completo androcéntrica³⁴”. Por consiguiente, el mundo del siglo II de Tertuliano realmente no era diferente de la mayoría de las culturas del mundo del siglo XXI: “En nuestra sociedad, los hombres controlan casi todas las facetas de la vida. Desde el gobierno de la iglesia, los partidos políticos y las cooperativas hasta los deportes, los hombres manejan todas las cosas³⁵”.

³³ Eerdmans, 1986, pp. 33-34; comp. pp. 73ss, 90ss. [Hay una edición española de este libro: Ed. Carlos Lohlé, Argentina, 1990, N. Del Trad.].

³⁴ *Outrageous Women, Outrageous God: Women in the First Two Generations of Christianity* [Mujeres Ultrajadas, Dios Ultrajado: La mujer en las Dos Primeras Generaciones del Cristianismo], E. J. Dwyer, 1996, p. 165.

³⁵ Ana de Campos, “Liberation” [Liberación], p. 266.

CAPÍTULO 7

¿LE PREOCUPABA REALMENTE A PABLO QUE LAS MUJERES ENSEÑARAN?

“Porque no permito a la mujer que enseñe con el propósito de dominar al hombre, sino que esté tranquila”

CONCEPTO TRADICIONAL:

1 Timoteo 2:12 se utiliza como un *mandato* siempre obligatorio de parte de Pablo para que las mujeres no enseñen a los hombres. Si lo hicieran, usurparían la autoridad masculina. En vez de enseñar, ellas deben permanecer en silencio.

CORRECTIVOS:

En primer lugar, hay que señalar que no hay mandato (imperativo) de Pablo en este texto. La redacción de la Reina Valera 1960, “no permito a la mujer” sin duda puede sonar en español como una orden, pero no es así en el texto griego. Por el contrario, es un presente de indicativo: “ahora no estoy permitiendo a la mujer. . .” El empleo que hace Pablo de este tiempo verbal podría sugerir un cambio en su estrategia debido a los problemas locales y específicos que existían en Éfeso, centrados en la presencia socio económica del templo de Artemisa. Timoteo había trabajado con Pablo desde hacía años y probablemente no había escuchado que Pablo fijara restricciones a las mujeres. Pero ahora anuncia, “ahora no estoy permitiendo a la mujer. . .”

En este sentido, es de la mayor utilidad tener en cuenta los antecedentes de la asamblea de Éfeso. El libro de los Hechos relata que Pablo pasó tres años allí (8:24-20:1). Por lo que sabemos, en ningún otro lugar permaneció tanto tiempo durante sus viajes. Con esto en mente, podemos suponer que mientras vivió en Éfeso (aprox. entre el 54 y 57 d.C.), las hermanas estaban funcionando junto con los hermanos de una manera similar a la reunión que se describe en 1 Corintios 14. Pablo no acostumbraba poner restricciones a las hermanas. Sin embargo, las cosas cambiaron cuando la falsa enseñanza entró inadvertidamente y algunos creyentes, incluyendo a un número desconocido de mujeres, se vieron involucrados en estas aberraciones, entre las que había, sin duda, algunas vinculadas con el culto a Artemisa. Como resultado, unos seis años después de que Pablo saliera de Éfeso (aprox. en el 63 d.C.), le escribió a Timoteo, “ahora no estoy permitiendo a la mujer que enseñe. . .”

Después de que Pablo partió de Éfeso, alrededor del 58 d.C., llegó a la isla de Mileto (a unos 45 km al sur de Éfeso) y llamó a los ancianos de la asamblea de Éfeso. En su discurso de despedida a estos siervos, Pablo no mencionó ninguna preocupación sobre las hermanas, pero advierte: “Yo sé que después de mi partida, entrarán entre vosotros lobos feroces que no perdonarán al rebaño, y de entre vosotros mismos se levantarán hombres que hablan perversidades, para arrastrar a los discípulos tras sí” (Hch. 20:29-30). Tal parece que por el año 63 d.C. esto sucedió, y Timoteo fue dejado en Éfeso para que corrigiera la confusión que crearon los falsos maestros y su falsa enseñanza (comp. 1 Ti. 1:3-4).

Pablo escribió una carta a la asamblea de Éfeso por el 61 d.C. Esta epístola es el pináculo de la sublime expresión del apóstol acerca del propósito de Dios en Cristo y Su

Cuerpo, pero en ella no expresa preocupación sobre las hermanas ni las limita de ninguna manera en todo el escrito.

Alrededor del 64-65 d.C. Cristo mismo dirigió una breve carta a la asamblea de Éfeso, registrada en el Apocalipsis 2:1-7. Jesús les declaró diversos asuntos, pero Sus correctivos no tuvieron nada que ver con el funcionamiento de las hermanas. Esto es muy significativo porque en la carta que les dirige a los de Tiatira, estaba molesto por la falsa enseñanza en el ministerio de una mujer llamada “Jezabel” (comp. Ap. 2:20ss.).

Dos infinitivos. Cuando Pablo escribe, “ahora no estoy permitiendo a la mujer . . .” emplea una construcción “no [...] ni” que incluye dos infinitivos: *didáskein* (enseñar) y *audsentein* (tratar de dominar). De esto surge la pregunta, ¿cómo se relacionan entre sí estos dos infinitivos? Philip Payne y otros sugieren que la mejor manera es la de *meta* o *propósito*. En otras palabras, Pablo, en esta situación de Éfeso, donde algunas mujeres estaban propagando el error, no quiere que enseñen con la meta o propósito de dominar a los hombres (con falsa enseñanza). *Es esta clase específica de enseñanza que Pablo no está permitiendo*³⁶.

El *único caso* en todo el NT del verbo *audsentéo* es el infinitivo *audsentein* (1 Ti. 2:12). Tradicionalmente se lo ha traducido como “no ejercer dominio sobre el hombre”. Esta opinión asume que el mero hecho de que una mujer enseñe a un hombre es inherentemente un acto ilícito que viola la supremacía masculina. Pero en ninguna parte hay un ápice de justificación bíblica para una posición tan extrema. En ambos testamentos observamos el papel activo de la mujer como exponentes de la voluntad de Dios a Su pueblo:

- ♦ Débora, profetiza, juez y esposa, se sentaba bajo su palmar y juzgaba a hombres y mujeres que acudían a ella en busca de consejo sobre cómo aplicar la ley de Moisés a sus vidas (Jue. 2:16-19; 4:1-5,31).
- ♦ El rey Josías envió delegados a la profetiza y esposa Hulda después de que el libro de la ley fuera descubierto. Ella les dio (y a fin de cuentas a Israel) la palabra del Señor (2 R. 22:14-20; 2 Cr. 34:22-28).
- ♦ Prisca y Aquila explicaron el camino de Dios con mayor precisión a Apolos en la casa que tenían en Éfeso (Hch. 18:19-26). La asamblea de Éfeso también se reunía en esa misma casa donde suponemos que ella tenía algunas cosas muy edificantes que decir.
- ♦ Pablo afirma que cuando los hombres y las mujeres profetizan en una reunión, el “aprendizaje” es uno de sus resultados. Por lo tanto, los hermanos y las hermanas están aprendiendo constantemente unos de los otros. En este sentido, es evidente que no es erróneo que la mujer contribuya a que los varones “aprendan” (*mandsáno*).

Si hubiera una ley divina que especificara que es pecaminoso que una mujer enseñe a los hombres, entonces no podría haber excepciones. Pero la Escritura no expresa

³⁶ Philip Payne, “*Authentein* in 1 Timothy 2:12” [Audsentein en 1 Timoteo 2:12], Evangelical Theological Society Seminar paper, Atlanta, Ga., Noviembre 21, 1986.

inquietud alguna en este sentido. Por el contrario, hay casos muy claros en que las mujeres enseñaban a los hombres. En Ro. 12:6-7 donde Pablo enumera algunos dones, menciona la “profecía” y la “enseñanza”. No hay restricciones de género aquí —tanto hombres como mujeres pueden participar en tales actividades. *No hay nada inherentemente malo en que las mujeres enseñen a los hombres, pero habría un problema si ellas enseñaran errores con la intención de dominar al hombre. ¡Por supuesto, las mismas preocupaciones son válidas si los varones enseñaran errores con el propósito de dominar a los demás!*

Pero la cuestión fundamental que debe tenerse en cuenta es que *audsenteín* no significa “ejercer autoridad sobre”. En la literatura clásica griega antes de Cristo, la palabra se utilizaba para referirse a un *asesino* o a *quien contrataba a alguien para matar*. Linda Belleville observa:

Si Pablo hubiera querido hablar del ejercicio ordinario de autoridad, tenía otras palabras para escoger. Dentro del dominio semántico de “ejercer autoridad” los lexicógrafos bíblicos J. P. Louw y Eugene Nida tienen doce entradas, y para “gobernar” [y] “controlar”, cuarenta y siete entradas. Sin embargo, Pablo no escogió ninguna de ellas. ¿Por qué no? La razón obvia es que *audsenteín* tiene un matiz (distinto a “gobernar” o “tener autoridad”) que se adaptaba particularmente a la situación de Éfeso... [Louw y Nida] colocan *audsentéō* bajo el dominio semántico de “controlar, coercer, tiranizar” y definen el verbo como “controlar de una manera dominante”: “No permito a la mujer [...] que domine al varón” (1 Ti. 2.12)... Ambos eruditos también observan que [*audsenteín*] expresa idiomáticamente “gritar (o “ladrar”) órdenes”... Así que el sentido que tenía la palabra en el siglo I no permite traducirla como “ejercer autoridad” ni entender que Pablo en 1 Ti. 1:12 estaba hablando del desempeño de las tareas oficiales [de la enseñanza]. Más bien, el sentido es el *Koiné* (griego común): “dominar; salirse con la suya”³⁷.

Debemos recordar que nuestro Señor nos enseñó que en Su reino, “autoridad” —quién está a cargo— es una cosa sin importancia (Mt. 20:24-28; 23:11; Mr. 9:34; Lc. 9:46; 22:24). La idea de que una persona tenga dominio sobre otra es la esencia misma de lo que es el anticristo; es así como funciona el mundo y, como patrón de conducta, se nos anima a que diligentemente lo evitemos, siguiendo la vida y enseñanzas de Jesús el Mesías. Nadie debe ser el mandamás, y no hay posiciones de autoridad. No sé cuántas veces he escuchado, “las mujeres no deben estar en posiciones de autoridad”. *¡La verdad es que nadie, ni hombres ni mujeres deben estar en posiciones de autoridad!* En el dominio de Cristo no hay cadena de mando humana. La posición más grande está al pie de la escalera. Los que ejercen la mayor influencia espiritual son quienes viven como los que no tienen autoridad: los esclavos o los niños —que carecían de estatus en la cultura del siglo I. Los más grandes en el reino de Cristo son los que ponen su vida por los demás —que es precisamente lo que hizo Jesús, el Siervo *por excelencia*.

Con Su ejemplo, entonces, debemos deshacernos de la idea tradicional de que en la posición del “maestro” (o en nuestros días, “predicador”) reside alguna clase de autoridad inherente. Cristo es el que tiene toda autoridad en Su reino, cuida y dirige a sus asambleas mediante Su palabra y el Espíritu. Todo lo que se presenta ante los

³⁷ Belleville, “Usurping” (Usurpar), pp. 211, 216.

hermanos se pesa y evalúa a la luz de la verdad como está en Jesús. En Hebreos 5:12 se afirma, “porque debiendo ser ya maestros, tenéis necesidad de que alguien os enseñe otra vez los primeros rudimentos de los oráculos de Dios”. Obviamente, no toda persona tiene el don de la enseñanza (Stg. 3:1), pero todos los hermanos y las hermanas pueden ser maestros de alguna manera y contribuir al proceso de aprendizaje en la asamblea. Una vez más, el NT no se opone a que las mujeres enseñen, pero Pablo pone término a la enseñanza de una mujer que enseña con el propósito de *dominar* al hombre, que era el problema específico en Éfeso.

Es fundamental entender que el único lugar del NT donde la palabra “autoridad” se relaciona directamente con el género es 1 Co. 7:1-7. Curiosamente, en este pasaje la “autoridad” (*exousía*) mencionada *no tiene nada que ver* con un marido que mangonea a la esposa. Por el contrario, se trata de *autoridad mutua* —ni el hombre ni la mujer tienen “autoridad” sobre su propio cuerpo. La esposa tiene autoridad sobre el cuerpo de su esposo, y el esposo tiene autoridad sobre el cuerpo de su esposa. Una consecuencia de esta verdad es que los dos no pueden separarse físicamente, a menos que ambos estén de acuerdo (*súmfonos*, estar en “sinfonía”) en que esto se haga. Muchos entienden la “supremacía masculina” en el sentido de que el esposo tiene “la última palabra”. Pero, ¿cómo podría ser eso a la luz de 1 Co. 7:1-7? Pablo enseña aquí que el esposo no debería anunciar de manera unilateral, “Vamos a separarnos físicamente por un tiempo”. Esta acción solo podría ocurrir *si ambas partes están de acuerdo en ello*. Si este es el caso en un tema importante como la separación física, es de suponer que el objetivo en la toma de decisiones en pareja es para que ambos sean *del mismo parecer*. A la luz de este pasaje es preciso reexaminar lo que significa “supremacía masculina”³⁸.

La evidencia que hemos examinado nos lleva a la siguiente conclusión: *en 1 Ti. 2:11-12 Pablo no emitió una restricción universal que se aplica a todas las mujeres creyentes de todas las reuniones cristianas; mas bien, el apóstol respondió a los problemas específicos de Éfeso con una perspectiva evangélica*. Craig Kenner señala acertadamente:

Otros pasajes en los que Pablo demuestra claramente su aprobación al ministerio de la mujer en relación con la palabra de Dios señalan que 1 Timoteo 2:9-15 [...] no puede prohibir el ministerio de la mujer en todas las situaciones, sino que se limita a la situación de Éfeso y quizás a algunas otras congregaciones que enfrentaban crisis similares en este período de la historia de la iglesia³⁹.

³⁸ Comp. el Apéndice tres, “¿Qué hay sobre 1 Co. 7:1-5?”, *et passim* en la Reseña de Jon Zens al artículo de John Piper, *Cuál es la diferencia?*

³⁹ “Man & Woman,” *Dictionary of Paul & His Letters* (“El Hombre y la Mujer”, Diccionario de Pablo y Sus Cartas), IVP, 1993, p. 591.

CAPÍTULO 8

¿POR QUÉ PABLO SEÑALA QUE, HISTÓRICAMENTE, ADÁN FUE FORMADO PRIMERO?

“Porque primero fue formado Adán, y Eva después”.

CONCEPTO TRADICIONAL:

La creación de Adán antes de Eva muestra que las mujeres están subordinadas a la supremacía masculina. Pablo alude al orden de la creación para reforzar por qué está mal que las mujeres enseñen a los hombres.

CORRECTIVOS:

No hay evidencia en el relato antes de la caída de Adán y Eva o en 1 Ti. 2:12, que la subordinación de la esposa al esposo está a la vista. En ninguna parte las Escrituras enseñan que todas las mujeres deben someterse a todos los hombres. Los conceptos de “cabeza” y “someterse” juntos se aplican de forma específica y exclusivamente a la relación conyugal (Ef. 5:22-24).

Tenga en cuenta que Eva ya estaba en el costado de Adán antes de su aparición en la tierra. El nombre “Adam” incluye a Eva —“El día que ’Elohim creo al hombre, lo hizo a imagen de ’Elohim. Macho y hembra los creo, y los bendijo. Y el día que fueron creados llamó el nombre de ellos Adam” (Gn. 5:1-2 BTX). Esto era un tipo de Cristo y su prometida. Así como Adam cayó en un profundo sueño cuando su esposa salió de su costado, así Cristo descendió en el sueño de la muerte y cuando su costado fue traspasado, de Él fluyó Su prometida hasta la tierra para morir con Él. Más adelante ella llegaría a ser el primogénito de una nueva creación, también con Él, por Él y en Él.

Tendemos a pensar que lo que es “primero” es más importante, superior o prioritario. Pero el empleo de Pablo de “primero...después” “solamente define una secuencia de eventos o ideas [...] Éste es el caso en todas sus cartas (y del NT, para el caso). ‘Primero-después’ describe una secuencia temporal, sin que ello suponga prioridad ontológica o funcional”⁴⁰. Trece versículos más adelante, Pablo dice: “los diáconos [...] *primero* sean puestos a prueba, y *después* [...] que sirvan...” (1 Ti. 3:10, NVI). Pablo menciona que Adán fue formado primero para poner de relieve que la religión de Éfeso estaba centrada en la mujer.

Reflexionar sobre los antecedentes de la asamblea de Éfeso será útil en este momento. El templo de Artemisa (latín, Diana) era una estructura inmensa, centro de atención religiosa y financiera de Éfeso. Su templo “medía 70 m de ancho, 130 m de largo, y su techo se apoyaba en 127 columnas, cada una de casi 2 m de diámetro y 20 m de altura”⁴¹. Los efectos de esta religión centrada en la mujer, si bien no eran únicos, fueron penetrantes. La parte predominante del dinero que fluía en la ciudad estaba vinculada a la venta de ídolos y objetos religiosos, la prostitución sagrada, los “cambistas” del templo y la venta de favores divinos —sin mencionar los ingresos

⁴⁰ Belleville, “Usurping” (Usurpar), p. 220.

⁴¹ Ames, “Modest Dress...” (“Ropa Decorosa...”) p. 7

procedentes del consumo de alimentos, alquileres de vivienda y todas las cosas que siempre se hacen para satisfacer a los turistas.

Pablo y sus asociados estuvieron en Éfeso tres años. Es probable que entre los que se convirtieron a Cristo había mujeres cuyo trabajo giraba en torno al culto a Artemisa, incluyendo la prostitución. Muchas de las damas que habían crecido en Éfeso fueron formadas religiosamente en una perspectiva centrada en la mujer. La influencia del evangelio llegó al punto en que muchos creyentes confesaron sus malas obras pasadas y quemaron públicamente sus libros de ocultismo (Hch. 19:18-19). Casi estalló un motín, porque el bienestar económico de la comunidad estaba en peligro y se expresó manifestando vehementemente el celo que sentían por su diosa —“Artemisa [...] es aquella a quien adora toda la Asia y la humanidad [...] todos a una voz estuvieron gritando durante unas dos horas: “Grande es Artemisa de los efesios” (Hch. 19:27,34). N. T. Wright ofrece el siguiente resumen de la religión de Éfeso y el “por qué” de las instrucciones de Pablo en 1 Ti. 2:11-15:

Hay algunas señales en la carta de que fue enviada originalmente a Timoteo mientras estaba en Éfeso, Una de las cosas principales que sabemos sobre la religión de Éfeso es que la religión primordial —el templo más grande, el altar más famoso— era un culto exclusivamente femenino. El templo de Artemisa (ese era su nombre griego; los romanos la llamaban Diana) era una estructura monumental que dominaba la zona y, como correspondía a los adoradores de una deidad femenina, solamente había sacerdotisas. Ellas dirigían el espectáculo y tenían a los hombres a raya .

Ahora bien, si estuvieras escribiendo una carta a alguien en un pequeño y nuevo movimiento religioso establecido en Éfeso, y quisieras decir que debido al evangelio de Jesús las antiguas maneras de organizar los roles de hombres y mujeres tenían que ser repensados de arriba abajo, de tal manera que debía alentarse a las mujeres a que estudiaran, aprendieran y ejercieran una función de liderazgo, evitarías dar la impresión equivocada. La gente podría preguntarse, ¿estaba Pablo diciendo que había que entrenar a las mujeres para que poco a poco el cristianismo se convirtiera en un culto como el de Artemisa, en el que las mujeres ejercieran el liderazgo y mantuvieran al hombre bajo control? Esto es precisamente, en mi opinión lo que Pablo está negando. Pablo firma, como Jesús en Lucas 10, que las mujeres deben tener espacio y tiempo libre para estudiar y aprender a su manera, no para que entren a la fuerza y se pusieran al frente, como en el culto de Artemisa, sino para que hombres y mujeres desarrollaran los dones de aprendizaje, enseñanza y dirección que Dios les había dado⁴².

Este material de referencia ayuda a nuestra comprensión de 1 Ti. 2:9-15 por lo menos de la siguiente manera:

⁴² “The Biblical basis for Women’s Service in the Church” (Las Base Bíblica para el Servicio de la Mujer en la Iglesia), un discurso pronunciado en el John’s College, Durham, Inglaterra, en la Conferencia CBE, el 4 de septiembre de 2004. No es verdad que el culto de Artemisa estaba formado del todo por sacerdotisas. Ahora se sabe que quienes tenían el control “entre bastidores” eran sacerdotes que ponían al frente a mujeres sometidas para que desempeñaran el papel de “sacerdotisas del templo”. Ciertamente, el propósito del templo era el bienestar económico que daba a la ciudad y a los (hombres) que la gobernaban. Esta sería la versión del siglo I de un parque temático para adultos.

- ♦ Muestra por qué Pablo vinculaba la oración de la mujer con la modestia en el v. 9. Algunas mujeres habían salido de la religión de Artemisa, un culto que incluía manifestaciones sexuales públicas. Esto explicaría por qué las costumbres en la manera de vestir podrían estar lejos de ser modestas. Sabemos que las seguidoras de Artemisa buscaban sus bendiciones al entrar en su presencia con peinados ostentosos, engalanados con joyas y prendas de vestir ornamentadas.
- ♦ Esto nos ofrece una base para entender por qué una mujer que venía del culto de Artemisa y estaba influenciada por éste podría dar lugar a enseñanzas falsas y conflictivas que sugieren la aspiración de “dominar al hombre”.
- ♦ Podemos apreciar por qué algunas mujeres, educadas bajo las prácticas del culto a Artemisa, necesitaban ser exhortadas a que aprendieran con tranquilidad.
- ♦ “Adán fue formado primero” representaba un verdadero golpe al culto de Artemisa. Una de sus enseñanzas era que Zeus y Leto (descendiente de los titanes) tuvieron gemelos y la mujer nació primero —Artemisa vino a la existencia antes que Apolo. El culto de Apolo era la religión dominante en el mundo griego de aquellos días. No es de extrañar que hubiera competencia entre los que obtenían su sustento del culto femenino de Artemisa y el grupo más numeroso de adoradores de Apolo, un culto fundamentalmente masculino.
- ♦ Esto puede explicar por qué Pablo hizo hincapié en que Eva fue “engañada”. Pablo pinchó el globo de Artemisa de dos maneras: Adam fue creado primero, no la mujer; Eva no era superior al hombre porque fue engañada al pecar contra Dios.
- ♦ El versículo 15 es sin duda misterioso, pero Artemisa como telón de fondo proporciona la luz necesaria. Es así que podemos entender por qué Pablo menciona la procreación mediante la fe en Cristo. Las mujeres de Éfeso pedían la ayuda de Artemisa durante el proceso de la maternidad. “Como diosa madre, Artemisa era la fuente de la vida, la que nutría a todas las criaturas y daba el poder de la fertilidad a la naturaleza. Las doncellas la invocaban como protectora de la virginidad, las mujeres estériles procuraban su ayuda y las que estaban de parto se volvían a ella en busca de socorro”⁴³.

⁴³ Belleville, “Usurping” (Usurpar), p. 220.

CAPÍTULO 9

¿POR QUÉ PABLO HACE NOTAR QUE EVA FUE ENGAÑADA PRIMERO?

CONCEPTO TRADICIONAL:

1 Tim. 2:14 muestra los problemas tan serios que surgen cuando las mujeres toman el mando. Pablo no quiere que las mujeres enseñen porque son más fáciles de engañar que los hombres. Las mujeres son más propensas a vagar en el error. Por lo tanto, el papel de la enseñanza debe dejarse en manos de los hombres.

CORRECTIVOS:

En el corazón de la idea errónea de que las mujeres son más propensas al error hay un supuesto fundamental: que las mujeres son inferiores a los hombres cuando se trata de discernimiento espiritual. Sin embargo, toda la historia de la iglesia —de la que las mujeres fueron eliminadas de la escena— ilustra más allá de toda duda que los hombres son en todo respecto susceptibles a evocar, propagar y caer en el error. La mayor parte de las falsas enseñanzas de los últimos dos milenios han sido originadas y diseminadas por hombres.

“¿Acaso Pablo no está usando a Eva como ejemplo de lo que puede salir mal cuando la mujer usurpa el papel de liderazgo del hombre?... Este concepto carece de apoyo bíblico. Eva no fue engañada por la serpiente para que tomara el mando de la relación hombre-mujer. Ella fue engañada para que *desobedeciera* un mandato de Dios, es decir, no comer del fruto del árbol del conocimiento del bien y del mal. Escuchó la voz de la falsa enseñanza y ésta la engañó”⁴⁴.

La noción de que las mujeres son más susceptibles de ser engañadas que los hombres se demuestra que es falsa cuando se observa que Pablo aplica el modelo “Eva siendo engañada” a toda una congregación cristiana (2 Co. 11:3). La posibilidad de caer en el engaño no es un problema propio de las mujeres.

“El lenguaje del engaño trae a la mente las actividades de los falsos maestros de Éfeso. Si las mujeres efesias hubieran sido alentadas a creer que como género superior debían asumir el papel de maestras sobre los hombres, esto llevaría la explicación mucho más lejos de la ruta de 1 Tim. 2:13-14. La relación entre los sexos centrada en Cristo no consiste en dominio femenino y subordinación masculina. Pero tampoco había la intención de que hubiera dominio masculino y subordinación femenina. Tal manera de pensar proviene del orden caído de la creación (Gn. 3:16)”⁴⁵. ¿Por qué queremos tomar como nuestra norma las palabras de la maldición, “tendrás deseo de tu marido, pero él te dominará” (G. 3:16 BTX)? Esta es una simple descripción de las consecuencias del pecado en la relación esposo/esposa. ¿No nos gustaría, más bien, estar informados de las consecuencias redentoras de la cruz y la resurrección de Cristo y de la relación anterior a la caída que gozaban Adán y Eva a la que Jesús se refiere en Mt. 19:4-6?

⁴⁴ Belleville, “Usurping” (Usurpar), p. 223.

⁴⁵ Ibid.

Son muy interesantes los paralelos que hay entre 1 Ti. 2:11-15 y Ap. 2:20-24:

- ♦ Pablo - “Porque no permito a la mujer. . .”
Jesús a Tiatira - “Toleras a esa mujer. . .”
- ♦ Pablo - “que enseñe con el propósito de dominar al hombre...”
Jesús a Tiatira - “enseña [...] a mis siervos a fornicar...”
- ♦ Pablo - “la mujer [Eva] siendo engañada...”
Jesús a Tiatira - “seduce a mis siervos...”
- ♦ Pablo - “será preservada mediante la procreación si permanecen [...] en la fe...”
Jesús a Tiatira - “la [Jezabel] hecho en cama [...] y a sus hijos mataré con mala Muerte...”

Como he señalado anteriormente respecto a Ap. 2:20-24, el problema de Jesús no es que una mujer estuviera enseñando, sino en que fuera una falsa profetisa cuya enseñanza estaba provocando que los siervos del Señor pecaran. Consecuentemente, Jesús no estaba en desacuerdo en que fuera exaltado en la asamblea por profetas o profetizas. Si la costumbre apostólica fuera que las hermanas permanecieran en silencio, entonces esperaríamos que la Cabeza de las asambleas reprendiera severamente a esta mujer “Jezabel” por una violación tan evidente del decoro. Al parecer, Jesús no ve esto como un asunto de género, sino como una preocupación por *lo que* se estaba enseñando y el *efecto* que esa enseñanza tenía en los oyentes.

CAPÍTULO 10

EL EVANGELIO APLICADO A LAS SITUACIONES CULTURALES

Una protesta importante expresada por algunos es que de no aceptar que 1 Ti. 2:9-15 es una restricción para todos los tiempos sobre la mujer, entonces se estará en una pendiente resbaladiza que llevará a que la verdad se desvirtúe al servicio de cualquier ideología. ¿Es esta una preocupación válida?

Las cartas del NT fueron escritas con referencia a problemas específicos que surgían en las diversas asambleas locales, a menudo en contextos culturales diferentes. Steve Atkerson observa, “Todos los escritos del NT pueden llamarse ‘documentos ocasionales’. Hubo alguna ocasión, por lo general un problema, que motivó al autor a escribir un libro”⁴⁶. ¿Qué está mal, entonces, al señalar que en 1 Ti. 2:9-15 Pablo aplicó la verdad eterna del evangelio a una situación específica en Éfeso? En lo que sigue ofrezco un resumen de la forma cómo la verdad se aplicó:

- ♦ Por lo general las hermanas y los hermanos funcionaban juntos en las reuniones participativas de la asamblea. Debido a la falsa enseñanza que infectó a algunas mujeres, Pablo anunció que algunas debían aprender con tranquilidad, no enseñando con la meta de dominar a los hombres.
- ♦ Sencillamente, no es correcto que *nadie* enseñe con el objetivo de dominar a los demás. En el reino de Cristo nadie debe dominar a nadie. “Todos ustedes son hermanos” (Mt. 23:8). No hay clero. No hay laicos. No hay títulos honoríficos. No hay elevación de algunos sobre otros. En todo caso, honrar a los que son de menor estima. En ninguna parte del NT este mandato se revoca.
- ♦ El mandato de Génesis de ejercer dominio sobre la tierra (Gn. 1:26-28) fue dado *tanto a Adán como a Eva*. No debían tratar de dominarse entre sí, sino cumplir con el encargo de Dios de gobernar la tierra como equipo. Esta perspectiva bíblica se opone a la idea de que la mujer es superior al hombre, que era probablemente lo que se enseñaba en la religión de Artemisa en Éfeso.
- ♦ Al igual que Eva fue engañada por las falsas declaraciones de la serpiente en el huerto, así también algunas mujeres en Éfeso fueron engañadas por la falsa enseñanza de su supuesta superioridad.
- ♦ Muchas mujeres en Éfeso acudían a la diosa buscando ayuda y dirección sobre asuntos tales como la virginidad, la fertilidad y la maternidad. Pablo se dirige a las mujeres piadosas para que buscaran al Señor Jesús.

La verdad es que, en la mayoría de los casos tenemos poca información sobre lo que estaba detrás de muchas declaraciones de las epístolas apostólicas, así como ideas incompletas de lo que ocurría en un contexto histórico particular. A menudo es difícil saber con precisión qué pregunta se estaba respondiendo o qué problema se estaba abordando. Estamos, por así decirlo, oyendo un lado de la conversación. Pero estas

⁴⁶ *In Search of the Biblical Church* (En Busca de la Iglesia Bíblica), DVD, Tim Germain, ed., 2007.

cuestiones no nos impiden beneficiarnos del NT o discernir la mente del Señor, porque el Espíritu Santo nos enseña la mente de Cristo. Sin embargo, debemos confesar humildemente que siempre tendremos que esforzarnos para entender correctamente muchas porciones de la Escritura.

Hay cuestiones culturales en el NT que tenemos que enfrentar. Por ejemplo, en 1 Co. 11:1-6, tenemos ciertas perspectivas evangélicas que influyeron en la cobertura de la cabeza. Algunas personas concluyen que el velo es aún obligatorio; otras lo ven como un producto de la cultura que no estamos obligados a imitar en nuestros días. 1 Ti. 2:8 menciona a hombres que oraban con las manos levantadas. ¿Acaso esto nos enseña que la oración de los hombres no es válida a menos que las manos se levanten? ¿Es posible que 1 Ti. 2:9 nos lleve a confrontar a una hermana que se puso una joya que consta de algunas perlas y oro? Sobre la base de 1 Ti. 5:9, le diríamos a una viuda necesitada de 57 años que no podemos ayudarla hasta que cumpla los 60 años? ¿Por qué no “saludamos a todos los hermanos con un beso santo” (1 Ts. 5:26)?

El NT fue escrito en el siglo I y muchos temas locales y culturalmente arraigados aparecen en sus páginas. Debido a esto, ¿hemos de concluir que todo es “cultural” y carece de “verdad” relevante para nosotros hoy en día? De ninguna manera. Más bien afirmamos que el Evangelio ejerció una fuerte influencia sobre muchas cuestiones culturales judías y gentiles que impactaron las asambleas cristianas primitivas.

A medida que nosotros, creyentes del Nuevo Pacto abordamos a cualquier tema o asunto, nuestra perspectiva fundamental debe ser, “si de veras oyeron hablar de Él y de Él aprendieron en qué consiste la verdad” (Ef. 4:21, BNP). La verdad fundamental sobre las hermanas en Cristo *es que son libres para funcionar*. No hay nada revelado sobre restricciones universales que se apliquen a su servicio en el reino.

CAPÍTULO 11

CONCLUSIÓN Y RESUMEN

La evidencia citada aquí sugiere que la interpretación tradicional de 1 Ti. 2:11-15 se basa en supuestos muy endebles y algunos malentendidos fundamentales sobre lo que Pablo realmente dijo. Las dificultades que presentan estos textos a menudo han sido tratadas superficialmente por los que desean usarlas para amordazar el ministerio de la mujer. Es tiempo de que los estudiantes honestos de la Biblia vuelvan a estudiar 1 Ti. 2:11-15 y separen la realidad de la ficción. Los que de manera simplista sacan a relucir 1 Ti. 2:12 como texto de prueba para silenciar a la mujer sería mejor que tuvieran cuidado de no incurrir en la temible piedra de molino por dañar a los pequeños de Cristo (Mt. 18:6; Mr. 9:42; Lc. 17:2).

En términos de lo que realmente sucedió en la historia, creo que Bart Ehrman ha señalado otro enorme factor en la marginalización de la mujer en la iglesia —*el movimiento de la simplicidad a la institucionalización*.

Las mujeres desempeñaron un papel prominente en las iglesias de Pablo como misioneras y líderes; por otra parte, el apóstol sostuvo que en Cristo las distinciones entre hombre y mujer fueron eliminadas de raíz. Pero Pablo no propugnó una revolución social a favor de la mujer; más bien insistió en que tanto hombres como mujeres debían mantener sus roles de género distintivos [...] Las mujeres pudieron disfrutar de roles más prominentes en las comunidades cristianas al principio de su historia, porque las iglesias se reunían en el hogar, la esfera de influencia de la mujer. Cuando las iglesias adquirieron un carácter más público, sin embargo, los hombres parecen haber afirmado más plenamente sus derechos de género y excluyeron a la mujer de posiciones de autoridad⁴⁷.

RESUMEN:

1. *1 Ti. 2:11-15 no dice que las mujeres deben estar o permanecer “en silencio”.*
2. *No hay mandamiento (imperativo) en 1 Ti. 2:12 que prohíba que las mujeres enseñen. Pablo emplea el tiempo presente, “No estoy permitiendo ahora...”.*
3. *El infinitivo audsenteín no significa “ejercer autoridad sobre”. Los dos infinitivos, didáskein y audsenteín, se correlacionan mejor con el sentido de meta o propósito, por lo cual podemos traducirlos, “Porque no estoy permitiendo ahora a la mujer que enseñe con el propósito de dominar al hombre”.*
4. *Algunos elementos clave de 1 Ti. 2:11-15 se aclaran e ilustran cuando consideramos la penetrante influencia del culto a Artemisa en Éfeso: (a) las mujeres de Éfeso buscaban el favor de esta diosa ofreciéndole oraciones cuando aparecían ante ella con vestidos caros, joyas y peinados ostentosos; Pablo señala que tales atuendos llamativos y comparecencias eran inútiles para las cristianas;*

⁴⁷ *The New Testament: A Historical Introduction to the Early Christian Writings* (El Nuevo Testamento: Una Introducción Histórica a los Escritos Cristianos Primitivos), 3ª Ed., Oxford, 2004, p. 406.

(b) la necesidad de una actitud de aprendizaje por parte de algunas mujeres debido a la influencia de la falsa enseñanza; (c) el carácter de la religión de Artemisa centrado en la mujer sugiere por qué una mujer podría enseñar con el objetivo de dominar al hombre; (d) como se creía que Artemisa había nacido primero de Leto y luego su hermano gemelo Apolo, puede entenderse por qué Pablo señaló que Adán fue formado primero; (e) dado que las mujeres eran exaltadas en el culto de Artemisa se puede apreciar por qué Pablo menciona que Eva al ser engañada cayó en transgresión; (f) mientras que muchas mujeres acudían a Artemisa buscando orientación sobre temas conectados con la fertilidad y la maternidad, Pablo dirige a las mujeres piadosas a Cristo como la simiente que le fue prometida a Eva en Gn. 3:15.

5. *Cuando la ekklesia comenzó en Pentecostés, lo primero que Pedro mencionó tenía que ver con hombres y mujeres profetizando juntos. Pablo menciona en 1 Co. 11:4-5 a mujeres y hombres profetizando. En 1 Corintios 14 Pablo manifiesta su deseo de que la profecía —viniendo de toda la asamblea— ocupe un lugar central. Por consiguiente, usar 1 Ti. 2:11-15 como base para silenciar a las hermanas en las asambleas cristianas no es una forma precisa de manejar las Escrituras, pues emplea un contexto para neutralizar la revelación de muchos otros.*

6. *A la luz de estos hallazgos, los que persisten en usar 1 Ti. 2:11-15 como un medio para someter a las mujeres en el cuerpo de Cristo son culpables de continuar y perpetuar una falsa enseñanza.*

Es seguro decir que es la percepción de la mayoría de los que creen en la Biblia que 1 Ti. 2:11-12 levanta banderas rojas respecto al ministerio de la mujer. Espero que este estudio haya logrado demostrar que dicha percepción es infundada e innecesaria. ¡Que tengamos gracia y humildad para que juntos escudriñemos las Escrituras y veamos que realmente es así!

APÉNDICE UNO

El mundo social de Éfeso Que sirvió de escenario Para la enseñanza de Pablo en 1 Timoteo

[Lo que sigue es un e-mail del Dr. Frank R. Ames, Director del Servicio de Bibliotecas y Profesor de Informática Médica de la Universidad de Rocky Vista, Parker, CO. Impartió una conferencia sobre 1 Ti. 2:11-15 en la Christian for Biblical Equality conference (el congreso de los Cristianos por la Igualdad Bíblica) el 11 de agosto de 2007 en Denver. Le envié mi artículo sobre 1 Timoteo 2, y ésta es su respuesta.]

Querido Jon:

Gracias por el envío del borrador de su artículo sobre 1 Timoteo 2. Disfrute su lectura, si bien fue triste saber que Sheri Klouda fue despedida. No estaba al tanto de su situación, de modo que me informé de su difícil situación en http://kerussocharis.blogspot.com/2007/01/sheri-klouda-gender-discrimination_17.html.

En cuanto a su artículo, creo que las referencias a la Artemisa efesia hacen que el argumento progrese en la dirección correcta, y me parece que pueden ser matizadas y ampliadas. El culto a Artemisa ofrece el trasfondo informativo para toda la epístola de 1 Timoteo, dado que los cristianos de Éfeso una vez adoraron a Artemisa o, al menos, fueron influenciados significativamente por la cultura de la ciudad devota a Artemisa. El autor de la epístola parece que lucha contra una devoción mezclada a Jesús, a quien los convertidos habían abrazado, y a Artemisa, a la que los convertidos no habían abandonado por completo. Aunque la carta no menciona a Artemisa por su nombre, sus alusiones a las creencias y prácticas a este culto no habrían pasado desapercibidas o malentendidas por los ciudadanos de Éfeso. En otra epístola, en la que Pablo reporta que “batallé contra fieras en Éfeso” (1 Co. 15.32), sin duda se refiere a su conflicto con los adoradores de Artemisa, puesto que la diosa efesia era conocida como “Artemisa la Cazadora, Reina de las Bestias Salvajes” (*Iliada* 21.470). En lo que sigue ofrezco unos cuantos ejemplos tomados de 1 Timoteo, aunque muchos más pueden identificarse.

1. La primera doxología de la epístola se dirige al “único Dios”, y el lenguaje supone que su autor tenía en mente a una deidad rival (1:17). La doxología final reitera la misma inquietud en la descripción “el Único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible, a quien ningún hombre vio ni puede ver” (6:15-16a; comp. 2:5). Sin duda, Artemisa era conocida como Fosforus o portadora de luz (Strabo, Geo. 3.1.9), que llevaba su antorcha a través de los bosques pero a la que nadie podía aproximarse (Ver también “salvador”, “inmortal”, “invisible”).
2. La promesa de ser “preservada mediante la procreación” (2:15, BTX) rebatía la creencia efesia de que Artemisa era la diosa que protegía a las mujeres que estaban de parto. Las interpretaciones de (2:15) que concluyen que el pasaje se refiere a una vida dedicada al cuidado de los hijos o al nacimiento de Jesús, simplemente ignoran el contexto social de la gente de Éfeso, de las tasas de mortalidad y las preocupaciones de las ancianas. Esta promesa enfrenta

directamente la confianza en la protección de Artemisa. El temor a la muerte ante los peligros del alumbramiento hacía que las mujeres en todo el mundo antiguo y en particular en las ciudades que tenían templos dedicados a Artemisa buscaran su protección. Artemisa era una virgen perpetua que desalentaba el matrimonio y a menudo castigaba a las embarazadas en el momento del parto infligiéndoles la muerte.

3. El llamado a orar apropiadamente que se encuentra en 1 Timoteo 2 también se opone a las prácticas del culto a Artemisa. Los hombres buscaban su ayuda en la batalla; las mujeres suplicaban su protección en el momento del nacimiento. Por esta razón, afirmo, la epístola instruye a los hombres a que oren por la paz y exhorta a las mujeres a que vistan con modestia: ambas instrucciones están referidas a las prácticas de la oración conectadas con Artemisa. Para reconocer el argumento unificado de 1 Timoteo 2 sólo basta con observar unas cuantas inscripciones o declaraciones de la literatura clásica. Cito dos de ellas tomadas de *The Greek Anthology*⁴⁸ (La Antología Griega): “El velo azul claro de Amfaretta descansa sobre tu cabeza, Diosa del parto, porque prometiste dar cuando te pidieran que alejaras la espantosa muerte durante el alumbramiento”; y “Diosa, Salvadora de Niños, acepta y guarda este manto nupcial y la corona de relucientes trenzas de mi cabeza. Diosa bendita del Parto, de Tisis, que recuerda cómo la guardaste cuando sentía los dolores del parto” (VI, 270; VI, 274).

En Éfeso, las mujeres oraban a Artemisa ofreciendo prendas de vestir elaboradas y trenzas de cabello adornadas, mientras que los hombres oraban elevando ligeramente las manos arriba del nivel de la cintura con las palmas hacia arriba. En cuanto a estas mujeres, Heliodoro escribió, “Sus mechones de cabello llevaban oraciones” (*Etiópicas*, 1.12).

Otros aspectos del culto de Artemisa son evidentes en las referencias al naufragio, el salvador, las falsas viudas (una clase de devotas de Artemisa), las instrucciones sobre el matrimonio, el respeto hacia los líderes y las advertencias contra la avaricia. En cuanto a la creación de Adán y la referencia a Eva, la analogía está en el nacimiento de Artemisa y Apolo, porque Artemisa nació primero.

Creo que usted ha descubierto una importante dinámica cultural/religiosa que subyace en la epístola. Quizás algunos de estos otros detalles serán útiles en la solución de algunas cuestiones interpretativas de esta carta.

Con un saludo afectuoso,

Frank Ritchel Ames

⁴⁸ W.R. Paton, *Greek Anthology* (5 vols.; Loeb Classical Library; London: Heinemann, 1960-1970). [N. del Trad.]

APÉNDICE DOS

Nueva Luz Sobre 1 Corintios 14:34-36

¿Describiría Pablo el habla de la mujer como «lasciva» y «asquerosa»?

Un resumen por Jon Zens, julio de 2007

En el libro “The Elusive Law” (La Ley Elusiva), Cheryl Schatz presenta evidencia que demuestra que los versículos 34-35 no son las palabras de Pablo, sino los comentarios de algunos en Corinto basados en las restricciones impuestas a la mujer en el *Talmud* (DVD # 4, *Women in Ministry: Silenced or Set Free?* [Las Mujeres en el Ministerio: ¿en silencio o en libertad?], *MM Outreach*, Nelson, B. C., Canada, 2006).

He estado luchando casi veintiséis años con las cuestiones planteadas en torno a la mujer en 1 Corintios 11-14. Mi primer artículo, “Aspects of Female Priesthood” (Aspectos del Sacerdocio Femenino), apareció en 1981. Por primera vez sentí que se había derramado luz significativa sobre cuestiones y problemas crónicos. Sin duda, toda explicación concebible de lo que conlleva 1 Co. 14:34-35 puede cuestionarse desde un cierto ángulo. Es cierto que es un pasaje difícil. Sin embargo, la convincente posición que Cheryl plantea, representa la mejor exposición que he visto que hace justicia a lo que estos versículos realmente dicen y el contexto inmediato, a partir de 1 Corintios 11.

Desde hace mucho tiempo me he preguntado a qué “ley” se refiere el versículo 34. Hay razones de peso para creer que lo que aquí se cita no es el AT, sino el *Talmud*. De acuerdo con la Wikipedia, “El *Talmud* es una obra que recoge discusiones rabínicas sobre leyes judías, tradiciones, costumbres, leyendas e historias”. En los días de Jesús, la primera parte del Talmud, la Mishná⁴⁹, estaba en forma oral, pero entre los años 200 y 500 d.C. la Mishná y la Guemará se pusieron por escrito. Para poder entender lo que sigue es crucial que se capte que, incluso antes de la venida de Cristo, las tradiciones de los ancianos habían suplantado en gran medida a Moisés como la principal fuente de interpretación judía conservadora en asuntos legales y espirituales. En otras palabras, se trata de una enseñanza extra-bíblica creada por una jerarquía religiosa burocrática bien afianzada y motivada políticamente. En resumen, dos cuestiones clave señalan por qué la ley oral judía (*el Talmud*) estaba detrás de lo que se afirmaba en los vv. 34-35.

1. *Sólo el Talmud silencia a las mujeres.*
2. *Sólo el Talmud describe el habla de las mujeres como “deshonrosa”.*

EL TALMUD HA SILENCIADO A LAS MUJERES

Cheryl observa que “El hacer callar a las mujeres era una ordenanza judía. A las mujeres no se les permitía hablar en la asamblea, ni siquiera hacer preguntas. Los rabíes

⁴⁹ La *Mishná* (estudio, repetición) es un cuerpo exegético de leyes judías compiladas que recoge y consolida la tradición oral judía desarrollada durante siglos desde los tiempos de la Torá o ley escrita, hasta su codificación a manos de del Rabí Yehudá Hanasi, hacia finales del siglo II. La Mishná original y su exégesis o Guemará, recibieron conjuntamente el nombre de Talmud.

enseñaban que una mujer no debe saber nada, excepto saber usar la rueca (un instrumento que sirve para hilar)”.

El historiador judío Flavio Josefo afirmaba que “la mujer. dice la ley, es inferior al hombre en todas las cosas. Por consiguiente, debe ser sumisa”.

El Talmud va mucho más lejos que simplemente exigir a las mujeres que se callen:

“La voz de una mujer está prohibida porque es sexualmente provocativa” (*Talmud Berachot*, 24a).

“Las mujeres son sexualmente seductoras, mentalmente inferiores, socialmente embarazosas y espiritualmente separadas de la ley de Moisés; por lo tanto, que se callen” (*compendio de dichos talmúdicos*).

EL TALMUD DESCRIBE LA VOZ DE UNA MUJER COMO “DESHONROSA”

“Es una vergüenza que una mujer deje oír su voz entre los hombres” (*Talmud, Tratado Kiddushin*).

“La voz de una mujer es asquerosa desnudez” (*Talmud, Berachot Kiddushin*).

La traducción española de la palabra griega *aisjón* como “vergonzosa” o “impropia” escasamente transmite la fuerza de lo que abarca. La afirmación del v. 35, señala Cheryl, es que el habla de la mujer es “lasciva, indecente, asquerosa, pervertida, sucia y moralmente degradada”.

El profetizar de los hombres y las mujeres fue inaugurado el día de Pentecostés (Hch. 2:17-18). Pablo ratificó que las mujeres profetizaran en 1 Co. 11:5. En 1 Corintios 14 el apóstol vio a todo el cuerpo participando en la profecía —“cuando todos están profetizando” (v. 24, NVI), “cada uno puede tener [...] una enseñanza” (v. 26, NVI), “podéis profetizar todos uno por uno” (v. 31, RVR-60). ¿Cómo podría el mismo apóstol Pablo, tan sólo unos cuantas palabras más adelante, cambiar por completo de opinión y describir de manera concluyente cualquier expresión de la mujer como “asquerosa, lasciva y pervertida”? Algo estaba mal.

Pero esta cuestión se clarifica enormemente cuando no damos cuenta de que Pablo no fue el autor de estas palabras negativas sobre las mujeres en los vv. 34-35. Los autores de éstas, en cambio, fueron los que basaron su opinión de las mujeres en la ley oral. Pablo nunca exigió a las mujeres que guardaran silencio y jamás se refirió a las contribuciones verbales de ellas como “obscenas y sucias”. El *Talmud* es culpable de promoverlas.

Esto se confirma en el v. 36 cuando Pablo exclama: “¡Qué! ¿Acaso ha salido de ustedes la palabra de Dios?” El “Qué” indica que Pablo no está en armonía con estas personas que enuncian el *Talmud* en los vv. 34-35. El *Lexicón de Thayer* nota que el “Qué” es una conjunción disyuntiva “que se coloca antes de una oración, contraria a la que la precede inmediatamente, para indicar que si una debe ser negada o refutada, la otra debe mantenerse”.

Sir William Ramsay comenta, “Debemos conjeturar que Pablo está citando la carta que los corintios le dirigieron cuando alude al conocimiento de ellos, o cuando alguna declaración está en marcado contraste ya sea con el contexto inmediato o con los conceptos conocidos de Pablo”.

Pablo contrasta sus mandatos que promueven edificación mediante las variadas contribuciones de todos con las prohibiciones restrictivas impuestas a la mujer que exige el *Talmud* antievangélico. Pablo vio las voces de las hermanas como una parte vital de la edificación del Cuerpo de Cristo. El *Talmud*, por otro lado, consideraba la voz de la mujer como “vergonzosa” y “sucias desnudez”.

Sabemos que los corintios hicieron llegar a Pablo diversas preocupaciones y preguntas en una carta. El apóstol se refiere a este documento varias veces en 1 Corintios. Si pusiéramos comillas al principio y al fin de los vv. 34-35, viéndolos como las palabras que algunos cristianos le dirigieron, se resolvería satisfactoriamente la aparente contradicción entre el estímulo que Pablo da a la participación de la mujer y este supuesto silencio impuesto sobre ella. Esto es aún más evidente si tenemos en cuenta que Pablo no usaba comillas en sus escritos. ¿Por qué? ¿Porque no se habían inventado todavía!

Los que continúan utilizando 1 Co. 14:34-35 como base para silenciar a las hermanas en las reuniones, necesitan considerar seriamente la fuerte posibilidad de que las palabras que citan como textos de prueba de ninguna manera son paulinas; por el contrario, reflejan el punto de vista no evangélico del *Talmud*. ¿Están preparados para sostener, como el antifeminista *Talmud*, que la voz de una mujer es “sucias” y “obscena desnudez”? Es inconcebible que Pablo aplicara esta terrible caracterización a las palabras de las hermanas.

Quiero animarles a que consigan la colección de 4 DVD que contienen 3.5 horas de instrucción. Están repletos de ideas profundas, presentadas de manera respetuosa, en el espíritu de Cristo. Es probable que no todos estén de acuerdo con cada punto sugerido, pero serán desafiados a escudriñar las Escrituras para ver si las cosas son así.

FRAGMENTOS ÚTILES

Los siguientes fragmentos están tomados de la obra de Joanne Krupp, *Woman: God's Plan Not Man's Tradition* (La Mujer: El Plan de Dios, no la Tradición del Hombre), *Preparing the Way*, 1999, pp. 80-83. [Con el permiso de la autora]

El Contexto de 1 Corintios 14:34-36

¿Qué nos dice el resto de 1 Corintios que arroje luz a estos versículos?

Sabemos que los cristianos corintios habían escrito una carta a Pablo (7:1) y que en esa carta se plantearon una serie de cuestiones de las que el apóstol se ocupó.

En la carta de Pablo, cuando abordaba una pregunta o cuestión que le había sido planteada por los corintios en la carta que le enviaron, a veces se refería simplemente al tema bajo consideración, y luego daba una respuesta, como en los siguientes ejemplos:

1:11 – Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloe, que hay contiendas entre vosotros...

7:1 – Pablo dice, “ahora, acerca de las cosas que escribisteis...”

7:25 – Acerca de las doncellas...

8:1 – Ahora bien, en cuanto a lo sacrificado a los ídolos...

9:1 – Pablo hace preguntas para traer a colación el siguiente tema, “No soy libre? ¿No soy un apóstol?”, etc. Sin duda se refiere a las preguntas que le hicieron sobre su llamamiento apostólico.

12:1 – En cuanto a los dones espirituales...

En otras ocasiones, Pablo repetía las declaraciones erróneas de los corintios y luego procedía a corregir o equilibrar su pensamiento.

6:12 – Pablo parece que los cita — “Todas las cosas me son lícitas”, entonces, contraviene con “pero no todas convienen”. Luego repite una vez más lo que probablemente fue la declaración de ellos, “Todas las cosas me son lícitas”, y nuevamente equilibra esa afirmación con, “pero no me dejaré dominar por ninguna de ellas”. Los corintios estaban tratando de justificar su posición porque Pablo había enseñado, “No estáis bajo la ley, sino bajo la gracia”.

En la porción en cuestión aquí, 1 Co. 14:34-35, encontramos a Pablo describiendo con cierto detalle cómo los dones del Espíritu Santo deben funcionar en una reunión de la iglesia, y en particular el don de la profecía. En este punto, un nuevo tema se introduce. Pablo parece cambiar al tema de la mujer en la asamblea.

Esto está muy acorde con el modelo de esta carta, dado que Pablo, en los vv. 34 y 35, simplemente está repitiendo las palabras de los corintios:

Las mujeres callen en las congregaciones, porque no les es permitido hablar, sino estar sujetas, como también lo dice la ley. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus maridos, porque es indecoroso que una mujer hable en la congregación”.

Lo que sigue en el v. 36 parece refutar la declaración de ellos, cuando Pablo dice, “¿Qué! ¿ha salido de vosotros la palabra de Dios, o sólo a vosotros ha llegado?” Luego, cierra este capítulo con algunas observaciones más respecto a la profecía y el hablar en lenguas.

¿CUÁL LEY?

La frase clave del v. 34 es “como también la ley lo dice”. Tengamos presente que Pablo era un hombre educado, se llamaba a sí mismo “fariseo de fariseos”. Ciertamente conocía la ley. No hay una sola ley en el AT o en el resto de la Escritura —ninguna en absoluto— que reduzca al silencio a la mujer o la someta. Verifique en su Biblia las referencias cruzadas del v. 34, y no encontrará ninguna que lo lleve al AT. Antes bien, el Salmo 68 dice, “El Señor ha emitido la palabra, y miles de mensajeras la proclaman” (NVI).

¿Acaso tiene Pablo el derecho a callar a esas “miles de mensajeras”? ¡Es inconcebible!

Sin embargo, los judíos estaban viviendo de acuerdo con el *Talmud*, y no según la ley del AT. Recuerden que el *Talmud* contiene regulaciones y tradiciones que habían llegado a ser más importantes que el libro de la ley del AT.

De las “Diez maldiciones de Eva” enumeradas en el *Talmud* Babilónico, la sexta se resume de esta forma:

“Él se enseñoreará de ti”, la esposa debe estar en total sumisión y subyugación, ya que la esposa es la propiedad personal del marido⁵⁰.

Cuando Pablo cita la declaración de los corintios para contestarles en los vv. 34-35, la cual hace referencia a la ley, trata de mostrarles que todavía están viviendo y operando conforme a la ley moral de los judíos o las tradiciones judías.

El lexicógrafo alemán Schleusner, en su *Lexicón Griego-Latín*, afirma que la expresión “como también lo dice la ley” se refiere a la ley oral de los judíos. Éstas son sus palabras: “Las leyes orales de los judíos o tradiciones judías [...] en el AT no hay ningún precepto respecto a esta cuestión”, y cita a Vitringa para mostrar que “las tradiciones judías prohibieron que las mujeres hablaran en la sinagoga”⁵¹.

Pablo jamás habría hecho semejante declaración como la que se cita en los vv. 34 y 35, atribuyendo algo a la ley del AT que simplemente no existía. No sólo eso, sino que a través de todas sus cartas trató de liberar a los creyentes de la esclavitud de la ley, que no se asieran de ella (Ro. 6:14; Gá. 2:16; 5:1).

Respecto a la respuesta de Pablo en el v.36, dice, “¿Quiénes creen que son, proclamando algo como de Dios que no está respaldado por la Escritura?”

Desfavorecen en gran medida a Pablo y desacreditan su inteligencia al acusarlo de originar esta declaración en vez de comprender que simplemente está citando la de los corintios. Pablo no trata de imponer silencio a la mujer del NT. Por el contrario, está reprendiendo a los corintios por su intento de acallar a la mujer y con ello impedirle que ministrara abiertamente con la misma libertad que los hombres ministran.

⁵⁰ Charles Trobley, *Who Said Women Can't Teach? (¿Quién dijo que la Mujer no Puede Enseñar?)* (North Brunswick, NJ: Bridge Publishing, Inc, 1984), p. 30. Resumida del *Génesis con un Comentario Talmúdico* por Herson.

⁵¹ Johann Friedrich Schleusner, citado por Katherine Bushness, *God's Word to Women* (La palabra de Dios a las Mujeres), (reimpreso privadamente [aprox. 1976] por Ray B. Munson, P.o. Box 417, North Collins, NY 14111, [publicado originalmente], 1923), p. 201

FUENTES SUGERIDAS PARA UN ESTUDIO MÁS PROFUNDO

Elizabeth Abbott, *A History of Celibacy*, DeCapo Press, 2001, 493 pp.

Frank Ritchel Ames, "Modest Dress, Public Silence, and Safety in Childbearing: Interpreting Paul's Instructions in 1 Timothy in Light of Ephesian Inscriptions, Artifacts, and Traditions," a paper presented at the International CBE Conference, Denver, Colorado, August 11, 2007, 17 pages (MP3).

Frank Ritchel Ames and J. David Miller, "Prayer and Syncretism in 1 Timothy," forthcoming in *Restoration Quarterly*, 25 pp.

James M. Arlandson, *Women, Class & Society in Early Christianity: Models from Luke-Acts*, Hendrickson, 1997, 238 pp.

Kenneth E. Bailey, "Women in the New Testament: A Middle Eastern Cultural View," *Evangelical Review of Theology*, 22:3, July, 1988, pp. 208-226.

Linda Belleville, "What English Translators Aren't Telling You About 1 Tim. 2:11-15," Christians for Biblical Equality Conference, Orlando, FL, 2003 (cassette).

Linda Belleville, "Teaching & Usurping Authority: 1 Tim. 2:11-15," *Discovering Biblical Equality*, Ronald Pierce & Rebecca Groothuis, eds., IVP, 2005, pp. 205-223.

Biblical Illustrator, "Hairstyles of First-Century Asia Minor," 6:4, 1980, pp.71-74.

Del Birkey, *The Fall of Patriarchy: Its Broken Legacy Judged by Jesus & the Apostolic House Church Communities*, Fenestra Books, 2005, 376 pp.

Manfred T. Brauch, *Abusing Scripture: The Consequences of Misreading the Bible*, IVP, 2009, 293 pp.

Peter Brown, *The Body & Society: Men, Women & Sexual Renunciation in Early Christianity*, Columbia University Press, 2008, 504 pp.

Elizabeth A. Clark, *Jerome, Chrysostom & Friends: Essays & Translations*. Edwin Mellen Press, 1979, 254 pp.

Lynn H. Cohick, *Women in the World of the Earliest Christians: Illuminating Ancient Ways of Life*, Baker, 2009, 352 pp.

Kathleen E. Corley, *Private Women, Public Meals: Social Conflict in the Synoptic Tradition*, Hendrickson, 1993, 217 pp.

Alan Crandall, "St. Paul Versus the Femi-Gnostics," 1996, unpublished paper, 3 pp.

Dagitim, Rehber Basim Yayin, ed. *Ephesus: Priene, Miletus, Didyma*, Revak, 1997, 96 pp.

Richard W. Dortch, *Fatal Conceit: How the Deception of Power Becomes Every Man's Trap, Every Woman's Dilemma*, New Leaf, 1993, 257 pp.

E. Earle Ellis, "Paul & the Eschatological Woman," *Pauline Theology: Ministry & Society*, Eerdmans, 1989, pp. 53-86.

- Eldon Jay Epp, *Junia: The First Woman Apostle*, Fortress, 2005, 138 pp.
- Millard J. Erickson, *Who's Tampering with the Trinity? An Assessment of the Subordination Debate*, Kregel, 2009, 272 pp.
- Lauren Fasullo, "What About the Word *Kephale* ('Head') in the New Testament?" and "A Critique of Wayne Grudem's Understanding of 'Head' in the N.T.," 1995. Studies presented to Grace Bible Fellowship, Baton Rouge, LA. <http://searchingtogether.org/kephale.htm>
- Joy E. Fleming, *Man & Woman in Biblical Unity: Theology from Genesis 2-3*, CBE, 1993, 44pp.
- Gordon D. Fee, "1 Corinthians 7:1-7 Revisited," *Paul & the Corinthians: Studies on a Community in Conflict, Essays in Honor of Margaret Thrall*, Brill, 2003, pp.197-231.
- Gordon D. Fee, "Gender Issues: Reflections on the Perspective of the Apostle Paul," *Listening to the Spirit in the Text*, Eerdmans, 2000, pp. 56-76.
- Gordon D. Fee, "The Great Watershed – Intentionality & Particularity/Eternality: 1 Tim. 2:8-15 As A Test Case," *Gospel & Spirit: Issues in NT Hermeneutics*, Hendrickson, 2006, pp. 52-65.
- Matilda J. Gage, *Woman, Church & State*, Persephone Press, 1980, 294 pp.
- Kevin Giles, *The Trinity & Subordinationism: The Doctrine of God & the Contemporary Gender Debate*, IVP, 2002, 282 pp.
- J. Lee Grady, *10 Lies the Church Tells Women* (revised & updated), Charisma House, 2006, 232 pp.
- Joseph F. Green, "Diana of the Ephesians," *Sunday School Lesson Illustrator*, 4:4, 1978, pp. 34-39.
- Rebecca Groothuis, "Leading Him Up the Garden Path: Further Thoughts on 1 Timothy 2:11-15," at www.cbeinternational.org/new/free_articles/timothy_meaning.html
- Richard Hawley & Barbara Levick, *Women in Antiquity: New Assessments*, Routledge, 1995, 271 pp.
- Mary Hayter, *The New Eve in Christ: The Use & Abuse of the Bible in the Debate About Women in the Church*, Eerdmans, 1987, pp. 131-133, 148, 155, 161.
- Anne Jensen, *God's Self-Confident Daughters: Early Christianity & the Liberation of Women*, Westminster/John Knox, 1996, 347 pp.
- Donald Joy, *Bonding: Relationships in the Image of God*, Evangel Publishing, 1999, 160 pp.
- Craig S. Keener, "Man & Woman," *Dictionary of Paul & His Letters*, G.F. Hawthorne, Ralph P. Martin, Daniel G. Reid, eds., 1993, pp. 583-592.
- Catherine & Richard Kroeger, *"I Suffer Not A Woman": Rethinking 1 Timothy 2:11-15 in Light of Ancient Evidence*, Baker, 1992, 253 pp.
- Joanne Krupp, *Woman: God's Plan Not Man's Tradition*, Preparing the Way Publishers, 1999, pp. 97-107.

David P. Kuske, "Exegesis of 1 Timothy 2:11-15," at www.wisessays.net/authors/k/kusketimothy

Richard N. Longenecker, "The Sexual Mandate: Neither Male Nor Female," *New Testament Social Ethics for Today*, Eerdmans, 1984, pp. 70-93.

Dennie R. MacDonald, *There Is No Male or Female: The Fate of a Dominical Saying in Paul & Gnosticism*, Fortress, 1987, 132 pp.

L.E. Maxwell & Ruth Dearing, *Woman in Ministry: An Historical & Biblical Look at the Role of Women in Christian Leadership*, Christian Publications, 1987, 167 pp.

Berkeley Mickelsen, "Who Are the Women in 1 Tim. 2:1-15? Parts 1 & 2," *Priscilla Papers*, 2:1, 1988, pp. 1-6.

Margaret R. Miles, *Carnal Knowing: Female Nakedness & Religious Meaning in the Christian West*, Vintage, 1991, 254 pp.

Craig Morpew, "Thrown to Lions, Woman Pastor Emerges Moral Victor," *St. Paul Pioneer Press Dispatch*, January 30, 1988, p. 3B.

John Nicholson, *Men & Women: How Different Are They?* Oxford, 1986, 193 pp.

Anne Nyland, *More than Meets the Eye: The Campaign to Control Gender Translation in Bibles*, Smith & Stirling Publishing, 2004, 131 pp.

Julia O'Faolain & Lauro Martines, eds. *Not In God's Image: Women in History from the Greeks to the Victorians*. Harper, 1973, 362 pp.

Carolyn Osiek, Margaret MacDonald, Janet Tulloch, *A Woman's Place: House Churches in Earliest Christianity*, Fortress, 2005, 354 pp.

Alan G. Padgett, "Beginning With the End in 1 Cor.11:2-16," *Priscilla Papers*, 17:3, 2003, pp.17-23.

Philip B. Payne, "Authentein in 1 Timothy 2:12," Evangelical Theological Society Seminar Paper, Atlanta, Ga., November 21, 1986.

Philip B. Payne, *Man and Woman, One in Christ: An Exegetical & Theological Study of Paul's Letters*, Zondervan, 2009, 512pp.

Philip Payne, "Women in Church Leadership: 1 Tim. 2:11-3:13 Reconsidered," *Japan Harvest*, #4, 1981-82, pp. 19-21.

Rena Pederson, *The Lost Apostle: Searching for the Truth About Junia*, Jossey-Boss, 2006, 278 pp.

"Professor Made to Leave Seminary 'Because Women Can't Teach Men,'" *Tyler [TX] Morning Telegraph*, January 27, 2007, p. 3A.

Kathy Sanders, "Headship from a Woman's Perspective," 4th Searching Together Conference, Osceola, WI, 2004 (cassette).

Ross Saunders, *Outrageous Women, Outrageous God: Women in the First Two Generations of Christianity*, E.J. Dwyer, 1996, 182 pp.

Cheryl Schatz, "Is There A Law That Forbids Women from Teaching Men?" Women In Ministry Blog, July, 2006, at <http://strivetoenter.com/wim/2006/07/02> or www.mmoutreach.org

"Seven Wonders of the World, Version 2.0," *Duluth News Tribune*, March 19, 2007, pp. A1,A5.

Mark Strom, *Reframing Paul: Conversations in Grace & Community*, IVP, 2000, 256 pp. (especially pages 136-141; 169-180).

Willard Swartley, "The Bible & Women," *Slavery, Sabbath, War & Women: Case Issues in Biblical Interpretation*, Herald Press, 1983, pp. 178-183, 324.

Nancy Tuana, *Woman & the History of Philosophy*, Paragon House, 1992, 158pp.

Henry E. Turlington, "Ephesus," *Sunday School Lesson Illustrator*, 4:4, 1978, pp. 40-49.

Frank Viola, "God's View of a Woman," www.ptmin.org/view.htm

Frank Viola, "Now Concerning A Woman's Role in the Church," www.ptmin.org/role.htm

Ben Witherington III, *Women in the Ministry of Jesus: A Study of Jesus' Attitudes to Women & Their Roles as Reflected in His Earthly Life*, Cambridge University Press, 1994, 221 pp.

Jon Zens, "Exploring Paul's Concerns in 1 Tim. 2:11-15," 8th Searching Together Conference, Osceola, WI, 2007 (cassette).

Jon Zens, "Romans 16:1-16 – Brothers & Sisters Doing Kingdom Work," 7th Searching Together Conference, Osceola, WI, 2006 (cassette).

Jon Zens, "Those With the Most Spiritual Influence Live As Those With No Authority," 6th Searching Together Conference, Osceola WI, 2005 (cassette).

Jon Zens with Cliff Bjork, "Women in the Body of Christ: Functioning Priests or 'Silent' Partners?" *Searching Together*, 31:1-3, 2003, 47 pp.

Jon Zens, "Women's Ministry in Light of All That's in the Bible," DVD, East Los Angeles, July, 2009.